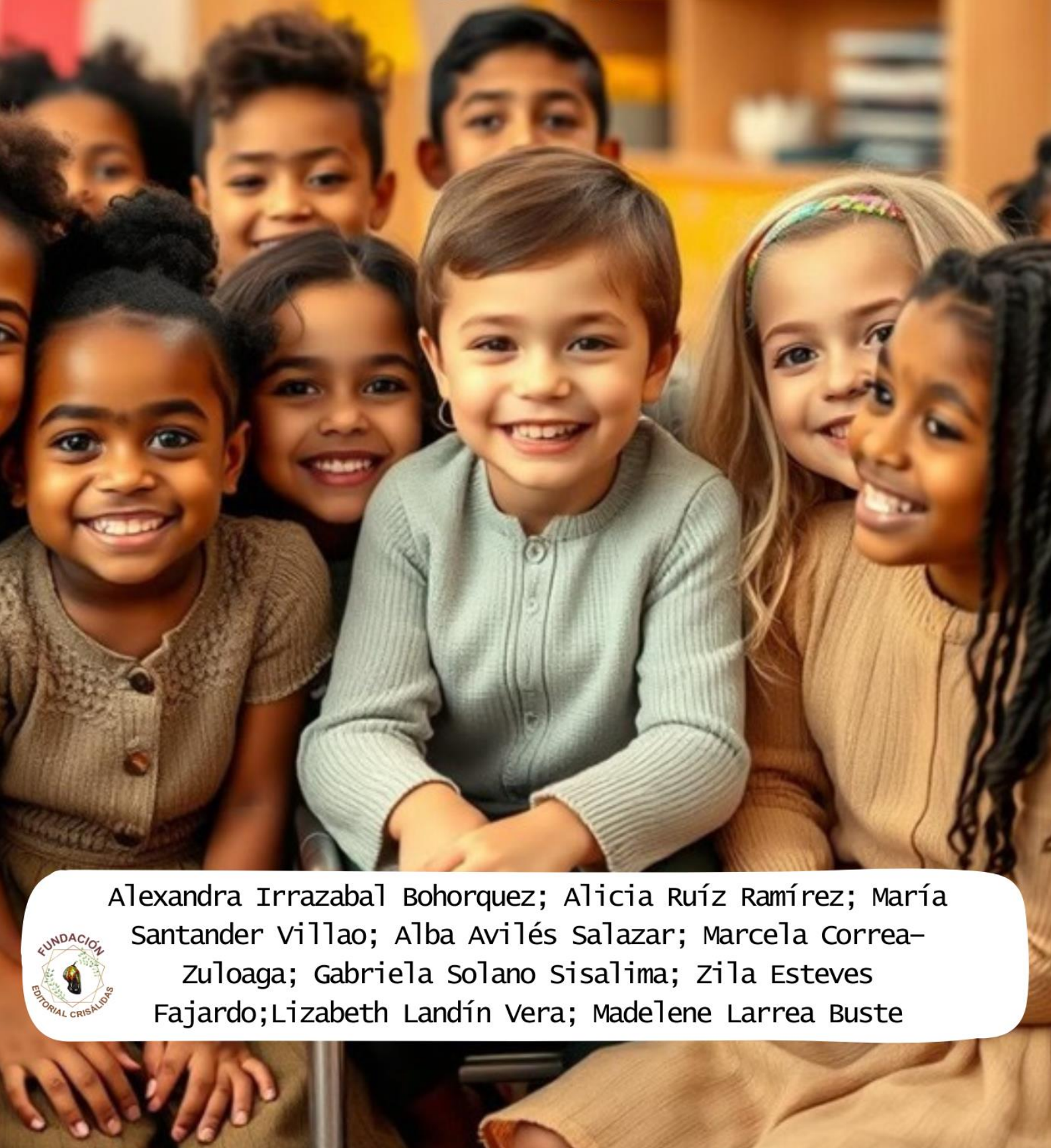


La autonomía y la inteligencia emocional en el infante en el entorno familiar



Alexandra Irrazabal Bohorquez; Alicia Ruíz Ramírez; María Santander Villao; Alba Avilés Salazar; Marcela Correa-Zuloaga; Gabriela Solano Sisalima; Zila Esteves Fajardo; Lizabeth Landín Vera; Madelene Larrea Buste



Este libro ha sido examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con el fin de garantizar la calidad científica del mismo

Autores

Alexandra Irrazabal Bohorquez PhD¹.

alexandra.irrazabalb@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-4819-1921>

Alicia Ruíz Ramírez MSc.²

alicia.ruizram@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-3038-045X?lang=es>

María Leonor Santander Villao PhD³.

maria.santanderv@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-6289-7982>

Alba Jacqueline Avilés Salazar MSc.⁴

alba.aviless@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7996-9663>

Marcela Correa-Zuloaga MSc.⁵

marcela.correaz@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0879-1666>

Gabriela Solano Sisalima⁶

dgsolano@utmachala.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0917-8361>

Zila Esteves Fajardo PhD⁷

zila.estevesf@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2283-5370>

Lizabeth Leandra Landín Vera⁸

lizabet.ladinv@ug.edu.ec

Madelene Estefanie Larrea Buste⁹

madelene.larreab@ug.edu.ec

Universidad de Guayaquil, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación^{1-4, 7-9}

Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Médicas⁵

Universidad Técnica de Machala⁶



Producto científico del proyecto de investigación FCI-074-2023-
INTELIGENCIA EMOCIONAL
EN EL DESARROLLO SOCIAL EN LA PRIMERA
INFANCIA, EN RESULTADO DEL COVID-19

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquiera otro, sin la autorización previa por escrito de los autores.

DERECHOS RESERVADOS DE LOS AUTORES.

Fundación Editorial Crisálidas
Callejón, avenida 3era 128 y calle 6ta
Guayaquil, Ecuador.
Tel.: 0982842107
fundacioneditorialcrisalidas@gmail.com

ISBN: 978-9942-7208-4-9

Impreso y hecho en Ecuador

Dirección: Josselyne Peralta C.

Diagramación: Josselyne Peralta C.

Diseño Gráfico: Sony Ranses Mendieta

Coordinación Técnica: Lic. Dolores Castro Martínez

Fecha de publicación: 15 de enero de 2025



Guayaquil – Ecuador

Índice

Prólogo.....	10
Introducción	12
Capítulo 1	
La Autonomía en el Infante.....	17
1.1. La autonomía emocional y cognitiva.....	19
1.1.1. La Autonomía Emocional y Cognitiva en el Infante	19
1.1.2. Autonomía Emocional.....	20
1.1.3. Factores que Contribuyen al Desarrollo de la Autonomía Emocional.....	21
1.1.4. La Crianza Democrática y la Autonomía Emocional.....	22
1.1.5. Beneficios del Desarrollo de la Autonomía Emocional	22
1.2. Autonomía Cognitiva.....	23
1.2.1. Factores Clave en el Desarrollo de la Autonomía Cognitiva.....	24
1.2.2. La Crianza Democrática y la Autonomía Cognitiva.....	25
1.2.3. Beneficios del Desarrollo de la Autonomía Cognitiva.....	26
1.3. La Interacción Entre Autonomía Emocional y Cognitiva.....	27
1.3.1. La Autonomía Social y la Autonomía Cognitiva: Definiciones y Contexto	27
1.3.2. La Interacción entre Autonomía Social y Autonomía Cognitiva desde un Enfoque Analítico Funcional.....	28
1.3.3. Implicaciones para el Desarrollo Infantil	30
1.4. Sugerencias de actividades para desarrollar la autonomía.....	30
1.5. Autonomía Social en el Infante	32
1.5.1. Fomento de la Confianza en Sí Mismo	33
1.5.2. Desarrollo de Habilidades Sociales y Emocionales	33
1.5.3. Fomento de la Toma de Decisiones y Pensamiento Crítico.....	33
1.5.4. Promoción de la Responsabilidad.....	34
1.5.5. Mejora de la Resiliencia y la Adaptabilidad	34
1.5.6. Preparación para la Vida Adulta.....	34
1.6. El Desarrollo de la Autonomía Social.....	35
1.7. La Influencia de los Padres y Educadores.....	36
1.8. La Resolución de Conflictos y la Autonomía Social	36
1.9. Rol de los padres en el desarrollo de autonomía en el autoestima y seguridad emocional, estilo de crianza democrático.....	38

Capítulo 2	
1.1. Padres autoritarios.....	46
1.2. Padres con autoridad.....	47
1.3. Padres permisivos.....	47
1.4. Padres pasivos.....	47
2. Padres ambivalentes sin reconocimiento.....	48
2.1. Padres ambivalentes con reconocimiento.....	48
2.2. Padres con ternura sin reconocimiento.....	48
2.3. Padres con ternura con reconocimiento.....	49
Capítulo 3	
1. Características del Estilo de Crianza Democrático.....	55
2. Beneficios del Estilo de Crianza Democrático.....	57
3. Principios Fundamentales de la Crianza Democrática.....	58
4. Beneficios de la Crianza Democrática.....	60
Capítulo 4	
1. El Juego y sus beneficios.....	64
1.2. Aprendizaje Significativo.....	67
1.3. Características del aprendizaje significativo.....	68
1.4. El juego y su función.....	69
1.5. El papel del juego cooperativo en el desarrollo social.....	72
1.6. Juego, Plasticidad Cerebral y Habilidades Cognitivas.....	73
Capítulo 5	
Aspectos generales del estudio de la autonomía en el proceso del desarrollo en el infante como el recurso de la inteligencia emocional.....	75
3.1. La Familia.....	85
3.2. Tipos de familias.....	85
3.3. Funciones de la familia.....	86
3.4. Valores de la familia.....	87
3.5. El entorno familiar.....	88
3.6. El entorno familiar en la educación.....	89
4.1. Tipos de inteligencia emocional infantil.....	92
4.2. Como impulsar la inteligencia emocional en niños.....	92
4.3. Inteligencia emocional en la educación.....	93

4.4. Beneficios en desarrollar la inteligencia emocional en la escuela.....	94
5.1. Fundamentación Filosófica	96
5.2. Fundamentación Epistemológica	97
5.3. Fundamentación Pedagógica – Didáctica.....	97
5.4. Fundamentación Psicológica.....	98
5.5. Fundamentación Sociológica.....	98
Bibliografía y referencias	101

Prólogo

El entorno familiar constituye el primer y más influyente escenario en la vida de un niño, donde se establecen las bases fundamentales para su desarrollo emocional, social y cognitivo. En este contexto, el papel de los padres, cuidadores y figuras significativas no solo es crucial en términos de bienestar físico y afectivo, sino que también se extiende al ámbito del desarrollo autónomo y la inteligencia emocional. Estos elementos no solo permiten que el niño crezca de manera independiente en sus habilidades, sino que le proporcionan las herramientas necesarias para comprender, gestionar y expresar sus emociones de una manera saludable, habilidades esenciales para una vida plena y equilibrada.

A medida de la indagación de este libro, se explora cómo el entorno familiar, en sus diversas formas, actúa como el primer espacio donde los infantes aprenden a desarrollar un sentido de autonomía emocional. Desde el primer contacto con sus cuidadores hasta sus primeras interacciones sociales, los niños absorben una vasta cantidad de experiencias emocionales que moldean su capacidad para tomar decisiones, relacionarse con los demás y manejar las tensiones emocionales cotidianas. En este proceso, la inteligencia emocional juega un papel fundamental, no solo al proporcionar un marco para reconocer y regular las emociones propias, sino también para fomentar la empatía y la capacidad de interactuar con los otros de manera efectiva.

Los estudios recientes en el campo de la psicología y el desarrollo infantil han demostrado que los niños que crecen en un ambiente familiar emocionalmente enriquecido y consciente, que valida sus emociones y les enseña a gestionarlas, tienen mayores probabilidades de desarrollar una autonomía emocional sólida. Esto les permite no solo abordar los retos de la vida cotidiana, sino también crear relaciones interpersonales más saludables y desarrollar una autoestima positiva.

Este libro está diseñado para ofrecer una visión integral sobre la importancia de la inteligencia y la autonomía emocionales en la primera infancia, subrayando la importancia de la familia como la clave para el desarrollo de estas habilidades. A través de una recopilación de investigaciones actuales, experiencias prácticas y recomendaciones para los padres y educadores, busca proporcionar herramientas que fortalezcan el papel

de los adultos en la construcción de un entorno familiar que apoye el desarrollo emocional autónomo de los infantes.

Invitamos a los lectores a reflexionar sobre la profunda influencia que tiene el entorno familiar en la formación del niño y sobre cómo el cultivo de la inteligencia emocional desde temprana edad sienta las bases para un crecimiento emocional sano, una mayor resiliencia y el desarrollo de una identidad autónoma y equilibrada. A medida que este libro se adentra en los temas de la crianza emocionalmente competente, el autoconocimiento y la regulación emocional, espera brindar no solo información valiosa, sino también inspiración para transformar el rol de la familia en el proceso de desarrollo de los más pequeños.

El deseo como autores es que al finalizar la lectura, los padres, educadores y todos aquellos involucrados en la crianza de los niños encuentren motivación y herramientas para convertirse en facilitadores del autodescubrimiento emocional de los niños, contribuyendo de esta manera a una sociedad más empática, saludable y emocionalmente competente.

*Alexandra Teresita Irrazabal Boborquez PhD.
Investigadora en Desarrollo Infantil y Psicología Educativa*

Introducción

Es en la familia donde se generan los primeros vínculos afectivos del ser humano desde su nacimiento, factor por medio del cual, desde niño va construyendo su identidad y desarrollo emocional. Por tanto, se considera al núcleo familiar como el importante escenario de su formación cognitiva, socio afectiva, emocional y personal de la cual depende su correcto direccionamiento para definir su conducta, que se reflejaran luego en sus logros o fracasos.

El entorno familiar juega un papel crucial en el desarrollo del infante, especialmente en los primeros años de vida, cuando se asientan las bases de su autonomía emocional y social. La familia, como primer contexto de interacción, se convierte en el espacio donde los niños aprenden a reconocer, comprender y gestionar sus emociones, lo cual es esencial para su bienestar emocional y su capacidad de adaptación a diversos entornos sociales. Es en el hogar donde los infantes adquieren sus primeras herramientas para desarrollar su inteligencia emocional, un componente esencial para la toma de decisiones, el establecimiento de relaciones saludables y la construcción de una identidad autónoma y segura.

Este libro tiene como objetivo explorar la profunda relación entre el entorno familiar y el desarrollo autónomo del infante, haciendo especial énfasis en el papel que juega la inteligencia emocional en este proceso. Se argumenta que, a través de una crianza consciente, que favorezca el reconocimiento y la regulación emocional, los niños no solo desarrollan una mayor *autonomía* en la toma de decisiones, sino que también aprenden a interactuar de manera respetuosa, empática y asertiva con su entorno social. Por lo tanto, es de considerar que el niño, es un ser biopsicosocial que tiene la capacidad de procesar e intercambiar información de manera constante con su entorno, donde el desarrollo de sus sentidos se va fortaleciendo, permitirá identificar sus propios estados emocionales según sea influenciado por estos. Sin embargo, es la asistencia e influencia familiar donde recarga sus necesidades y dudas para resolverlas.

En este contexto, la inteligencia emocional no solo se refiere a la capacidad de entender y regular las emociones propias, sino también a la habilidad de reconocer y responder a las emociones de los demás. En la familia, los niños aprenden a través de la observación y la interacción cómo manejar situaciones de estrés, frustración o alegría, y cómo relacionarse con los demás en un marco de respeto y empatía. Los padres y

cuidadores, como modelos primarios, no solo proporcionan seguridad física y afectiva, sino que también enseñan, de manera implícita y explícita, cómo interactuar de forma emocionalmente saludable.

Los niños desde sus primeros años sienten su rol de pertenencia en el núcleo familiar, instancia en que es fundamental socializar aquellos aspectos vinculados al respeto, responsabilidades y buenas costumbres que debe existir entre los miembros de la familia, amistades y personas del entorno social. El desarrollo autónomo en los primeros años es un proceso dinámico, que va más allá de la independencia física o la habilidad para realizar actividades por sí mismos. Se trata de un autodescubrimiento emocional que permite al niño construir su identidad dentro del contexto familiar y más allá de él. En este proceso, la capacidad para manejar sus emociones, identificar sus necesidades y comunicar sus sentimientos de manera efectiva es fundamental para el establecimiento de una autoestima positiva y un sentido de competencia personal.

Estos aspectos asimilados por el ser humano desde su niñez, permitirá un adecuado desarrollo en su inteligencia emocional que se verá reflejado en su capacidad de percibir, identificar y controlar sus propios sentimientos, así como, su capacidad para interpretar las emociones de las otras personas con la finalidad de superar conflictos, generando empatía que permita alcanzar desafíos y metas.

Según, Estrada Araoz et al., (2020). La inteligencia emocional tiene como finalidad vincular dos aspectos que forman parte del ser humano, aquella que le permite desarrollarse intelectualmente con eficiencia en sus actividades y lo relacionado con el manejo de sus emociones. Una persona inteligente emocionalmente tiene la capacidad de pensar su respuesta.

La inteligencia emocional cumple un papel fundamental en el control de las emociones para el bienestar de las personas y sociedad al desarrollar las capacidades de controlarlas y procesarlas para lograr la resolución de conflictos mediante la adaptación del individuo con su entorno.

Es así como, la inteligencia emocional (IE), está vinculada a los diferentes ámbitos en el que se desenvuelve el ser humano, así como, en las acciones de su conducta, expresiones, lenguaje, generados por la diversidad de factores que se presentan en sus actividades rutinarias diarias, lo cual se hacen presentes desde su temprana edad, en su

hogar o ya sea en el ámbito escolar, para prevenir el no bajar la autoestima, control de la depresión, aislamiento social y sentimientos como la ira.

Una persona que, desde niño en su entorno familiar, educativo y social, es inducido a desarrollar su inteligencia emocional, tendrá la capacidad de adecuar y regular cualquier respuesta, considerando mediante una evaluación las diferentes alternativas que permita el bienestar propio y el de los demás, donde se pondrá en relevancia la racionalidad.

Por lo tanto, se puede conceptuar a la inteligencia emocional como, aquella capacidad del ser humano que se puede educar, desarrollar, cambiar y mejorar como cualquier otra habilidad intelectual que le permite establecer su autonomía. Es así como, en el entorno familiar, aquellos padres que tienen un alto nivel de inteligencia emocional transmiten a sus hijos comportamientos positivos, limitando aquellos no deseables, mediante el control de las emociones.

Para el desarrollo de la inteligencia emocional en el niño es necesario un diálogo periódico entre padres e hijos, para explorar sus pensamientos y estados emocionales de alegrías o tristezas, positivismo o desilusiones. Este escenario debe ser replicado en el entorno educativo, de manera conjunta entre niños, padres y maestros para lograr su mejor rendimiento, relación entre compañeros y ser competitivo socialmente.

La investigación es desarrollada en la Unidad Educativa Particular Daniel Comboni, en el nivel Inicial I, conformado por 19 estudiantes entre niños y niñas en la jornada matutina cuya formación es atendida por 1 docente. El centro educativo pertenece a un sector socio económico medio- bajo, razón por lo cual, varias familias son de bajos recursos o están en condiciones de desempleo. Esta condición en los padres de familia genera conflictos intrafamiliares, situación que, a la vez se refleja en el comportamiento del representado, mediante timidez, llanto, mal genio, desaseo, rebeldía, etc., incidiendo en su rendimiento.

Este libro también se apoya en investigaciones contemporáneas sobre cómo el ambiente familiar, a través de la calidad de la interacción y el tipo de apego, influye directamente en la capacidad del niño para regular sus emociones y ser autónomo. A lo largo de este texto, se proporcionarán estrategias, estudios de caso y ejemplos prácticos para que padres y cuidadores puedan promover el desarrollo de la inteligencia emocional en sus hijos, apoyando su autonomía emocional desde una edad temprana.

De esta manera, se busca ofrecer a los lectores una comprensión profunda de la importancia de la familia no solo como un espacio de afecto y cuidado, sino como el primer y más influyente escenario donde se cultiva la autonomía emocional que acompañará al niño a lo largo de su vida, impactando su salud mental y sus relaciones interpersonales.

En la actualidad, las familias de todos los niveles socio económicos, atraviesan por diversidad de conflictos generados por los cambios sociales, la evolución tecnológica, recesión del país, políticas, conflictos intra y extrafamiliares, violencia de género, crisis de valores, etc., repercuten en que los nuevos núcleos familiares tengan un menor tiempo de permanencia afectando así, directamente en los hijos concebidos por aquellas.

Capítulo 1

El desarrollo del infante y la importancia de la autonomía

La Autonomía en el Infante

La *autonomía* en el infante es un concepto que abarca el desarrollo de la capacidad del niño para tomar decisiones, actuar de manera independiente y regular sus emociones y comportamientos de forma adecuada en distintos contextos. Este proceso no ocurre de manera aislada, sino que es gradual y se basa en interacciones significativas con su entorno familiar, social y educativo. La autonomía, lejos de ser simplemente una cuestión de independencia física, está profundamente vinculada al crecimiento emocional y social del infante.

Desde el nacimiento, los niños comienzan a desarrollar *autonomía emocional y cognitiva*. Inicialmente, dependen completamente de sus cuidadores para satisfacer sus necesidades básicas, como la alimentación, el consuelo y la protección. Sin embargo, conforme van madurando, sus interacciones con el entorno les permiten ganar confianza en sí mismos, explorar de manera más activa y tomar decisiones más simples que favorezcan su desarrollo.

En el ámbito emocional, la autonomía comienza con el *autoconocimiento* de sus propios sentimientos. A medida que el niño es capaz de identificar emociones como la alegría, tristeza, miedo o ira, también empieza a aprender a gestionarlas de manera más efectiva. Los padres y cuidadores juegan un rol crucial en este proceso, al proporcionarles un entorno seguro donde se validan sus emociones y se les enseña a regularlas. (Mosquera Gende, 2019) La autonomía emocional no significa que el niño sea incapaz de sentirse vulnerable, sino que desarrolla la capacidad para reconocer y expresar lo que siente, buscando maneras apropiadas de manejar esas emociones.

El desarrollo cognitivo también está íntimamente relacionado con la autonomía. A medida que los infantes adquieren nuevas habilidades motoras, como caminar, correr, y manipular objetos, empiezan a mostrar interés por explorar el mundo que los rodea. Este apetito por la exploración es esencial para el desarrollo de la autonomía, pues les permite aprender de manera independiente, hacer descubrimientos por sí mismos y, poco a poco, tomar decisiones sobre sus actividades diarias. Por ejemplo, un niño puede decidir qué ropa quiere ponerse, qué juguete utilizar o qué comida desea probar, lo cual refuerza su sentido de control sobre su vida y su entorno.

Otro aspecto importante en el desarrollo de la autonomía en el infante es la *capacidad de tomar decisiones* dentro de un marco de seguridad. Las decisiones pequeñas,

como elegir entre dos tipos de actividades o seleccionar qué pedir para comer, proporcionan una sensación de control que promueve la confianza en sí mismo. Estas experiencias no solo son beneficiosas para el niño, sino que también desarrollan su responsabilidad, al tener que asumir las consecuencias de sus elecciones.

La *autonomía social* es otro componente esencial. Los niños, desde muy temprana edad, comienzan a interactuar con otros niños y adultos fuera de su familia, aprendiendo normas sociales, estableciendo vínculos de amistad y desarrollando habilidades de cooperación y resolución de conflictos. La socialización temprana les permite comprender que su comportamiento tiene un impacto en los demás, lo cual contribuye al desarrollo de un sentido de *responsabilidad social*.

Es fundamental, por lo tanto, que los padres y educadores fomenten una autonomía saludable en los infantes, brindándoles oportunidades para explorar, aprender y tomar decisiones dentro de un marco de apoyo. Esto no significa permitirles hacer todo sin supervisión, sino proporcionarles las herramientas y la libertad necesarias para que puedan aprender a través de sus propias experiencias, respetando siempre sus limitaciones de acuerdo con su edad y desarrollo.

La autonomía en el infante es un proceso integral que involucra el desarrollo emocional, cognitivo y social. Los niños que se sienten apoyados en su capacidad para decidir, explorar y regular sus emociones son más propensos a desarrollarse como individuos seguros de sí mismos, responsables y capaces de enfrentarse a los retos que la vida les presente. Por lo tanto, promover la autonomía en los infantes es esencial para su bienestar y crecimiento integral.

El desarrollo de la independencia y autonomía en los infantes es un proceso fundamental en la formación de habilidades clave para su crecimiento físico, emocional y cognitivo. Desde una edad temprana, los niños comienzan a explorar el mundo que los rodea, enfrentándose a desafíos que les permiten aprender y desarrollar capacidades esenciales para la vida. En este estudio, se exploró cómo se promueve la independencia y autonomía en los infantes, examinando diversas teorías, investigaciones y prácticas educativas que juegan un papel crucial en este proceso.

La capacidad de los niños para desarrollar independencia desde una edad temprana no solo les permite explorar y aprender de manera autónoma, sino que también fortalece su autoconfianza y sentido de logro. Al enfrentarse a desafíos y tomar decisiones dentro

de un entorno seguro y estructurado, los niños desarrollan habilidades para resolver problemas, gestionar emociones y adaptarse a diferentes situaciones, habilidades que son fundamentales para su éxito a lo largo de la vida.

A lo largo de los años, han surgido varios enfoques educativos que han demostrado ser efectivos en la promoción de la independencia y autonomía en los infantes. Por ejemplo, la pedagogía Montessori enfatiza el aprendizaje autodirigido y la libertad de elección, permitiendo a los niños explorar áreas de interés personal mientras desarrollan habilidades prácticas y cognitivas de manera natural. De manera similar, el enfoque Reggio Emilia promueve el aprendizaje a través de la exploración creativa y la colaboración, fomentando la autonomía y la autoexpresión desde una edad temprana.

A pesar de los beneficios evidentes, la implementación efectiva de estos métodos educativos enfrenta desafíos significativos. La resistencia de algunos padres y educadores a permitir que los niños asuman responsabilidades autónomas, preocupaciones sobre la seguridad y la necesidad de recursos educativos adecuados son barreras importantes que deben abordarse.

1.1. La autonomía emocional y cognitiva

La autonomía emocional y la autonomía cognitiva son dos aspectos fundamentales en el desarrollo humano, que permiten a los individuos funcionar de manera independiente y adaptativa en su entorno, tanto en términos emocionales como intelectuales. Estas dimensiones de la autonomía no solo son esenciales para la construcción de una personalidad equilibrada y resiliente, sino que también constituyen pilares clave para el desarrollo de habilidades sociales, académicas y personales. A lo largo de la vida, el desarrollo de la autonomía en ambas áreas facilita la capacidad para tomar decisiones informadas, gestionar las emociones de manera saludable y enfrentar los desafíos con seguridad y competencia.

1.1.1. La Autonomía Emocional y Cognitiva en el Infante

La autonomía emocional y cognitiva en los primeros años de vida es fundamental para el desarrollo integral del infante. Ambos aspectos están profundamente entrelazados y son esenciales para que los niños puedan interactuar de manera efectiva con su entorno, aprender de sus experiencias y tomar decisiones basadas en un entendimiento de sí mismos y de los demás. En este sentido, la autonomía no solo implica

independencia, sino también la capacidad de regular las emociones, tomar decisiones y actuar de manera reflexiva frente a las diversas situaciones de la vida cotidiana.

1.1.2. Autonomía Emocional

La autonomía emocional hace referencia a la capacidad del infante para reconocer, entender y regular sus emociones, un proceso que se desarrolla gradualmente con el apoyo de los cuidadores y el entorno. Los primeros años son cruciales para que el niño aprenda a identificar sus sentimientos, tales como el miedo, la ira o la felicidad, y encuentre maneras apropiadas para expresarlos y gestionarlos. Según Pérez y García (2020), "la autonomía emocional se construye a través de un entorno afectivo y seguro, donde el niño se siente validado en sus emociones y comienza a desarrollar herramientas para la regulación emocional" (p. 112). Estos aspectos son importantes de revisar, está de acuerdo con los diferentes estilos de crianza que, aunque pueden diferir en los modelos, es esencial el formato de autoestima que se debe fortalecer en el infante.

En este proceso, los padres y educadores desempeñan un papel crucial. A través de la validación emocional y la orientación constante, los adultos permiten que el niño internalice mecanismos de autorregulación. Martínez (2021) destaca que "los vínculos afectivos seguros y consistentes proporcionan la base sobre la cual los niños pueden aprender a manejar sus emociones de manera autónoma, favoreciendo su salud emocional a largo plazo" (p. 34). El apego entre los infantes y sus cuidadores sean estos sus padres, familia extendida o cualquier persona con cercanía inmediata que participe en el acompañamiento en el desarrollo cronológico del mismo es esencial rescatar los aspectos de los vínculos afectivos que permiten que en los primeros años de crianza resulte en factores beneficiosos en el soporte emocional del niño.

El desarrollo de la autonomía emocional en el infante es un proceso fundamental en la formación de un individuo equilibrado, capaz de gestionar sus emociones de manera saludable y tomar decisiones informadas en situaciones cotidianas. La autonomía emocional se refiere a la capacidad del niño para reconocer, entender y regular sus propias emociones, así como para responder adecuadamente a los desafíos emocionales que enfrenta a medida que crece. (Resplandor, 2024) Este proceso no solo involucra el aprendizaje de habilidades para manejar sus emociones, sino también la capacidad de expresar sus sentimientos de manera adecuada, construir una autoestima sólida y desarrollar relaciones interpersonales positivas.

Está profundamente influenciado por el entorno en el que el niño crece. Los primeros años de vida son cruciales, ya que es durante esta etapa cuando los niños comienzan a formar las bases de su inteligencia emocional. La interacción con los padres y los cuidadores, especialmente a través de un estilo de crianza que ofrezca apoyo emocional, empatía y límites claros, juega un papel central en este proceso. Un entorno que promueve la seguridad emocional, la validación de los sentimientos y la consistencia en las respuestas parentales permite que los niños adquieran la confianza necesaria para explorar y gestionar sus emociones de manera autónoma.

1.1.3. Factores que Contribuyen al Desarrollo de la Autonomía Emocional

1. **Modelado de Conductas Emocionales:** Los niños aprenden a gestionar sus emociones principalmente observando a los adultos que los rodean, en particular a sus padres y cuidadores. Estos modelos de comportamiento emocional son fundamentales para que los niños adquieran herramientas para reconocer y regular sus propios sentimientos. Cuando los padres demuestran cómo manejar emociones complejas de manera saludable, como la frustración, la tristeza o la ira, los niños tienden a imitar estas conductas, aprendiendo a lidiar con sus propias emociones de manera más efectiva.
2. **Regulación Emocional:** La regulación emocional es una habilidad esencial que permite a los niños reconocer sus emociones y responder de manera adecuada a ellas. Este proceso implica tanto el control de las emociones como la capacidad de expresar los sentimientos de manera apropiada en diferentes contextos. Los niños que son emocionalmente autónomos desarrollan la capacidad de calmarse cuando se sienten frustrados o ansiosos, y de expresar su enojo de manera constructiva. La habilidad para regular las emociones también está vinculada con una mayor resiliencia, ya que los niños emocionalmente autónomos son menos propensos a ser abrumados por el estrés y las dificultades.
3. **Empatía y Comprensión Emocional:** A medida que los niños desarrollan su autonomía emocional, también adquieren la capacidad de empatizar con los demás, lo que les permite comprender las emociones ajenas y responder con sensibilidad. La empatía es una habilidad clave en las relaciones sociales y es fundamental para el establecimiento de vínculos afectivos saludables con otras personas. Los niños que comprenden sus propias emociones y las de los demás tienden a

mostrar comportamientos más cooperativos y a tener una mejor adaptación social en diversos contextos, como en la escuela o en su círculo social.

4. **Expresión de Emociones de Forma Asertiva:** Parte del desarrollo de la autonomía emocional implica aprender a expresar las emociones de manera asertiva, lo cual permite a los niños comunicar sus necesidades y sentimientos sin agresividad ni sumisión. El asertividad se convierte en una herramienta poderosa para la resolución de conflictos, la defensa de los propios derechos y el respeto hacia los demás. Los niños que son emocionalmente autónomos no solo saben identificar y regular sus emociones, sino que también tienen la capacidad de comunicarlas de manera clara y respetuosa, lo que favorece la resolución pacífica de los conflictos y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables.

1.1.4. La Crianza Democrática y la Autonomía Emocional

El estilo de crianza democrático juega un papel clave en el desarrollo de la autonomía emocional de los niños. Este enfoque, basado en la comunicación abierta, el respeto mutuo y la participación del niño en la toma de decisiones, proporciona el marco adecuado para que el niño explore, entienda y regule sus emociones de forma independiente. Los padres democráticos no solo establecen límites claros, sino que también ofrecen apoyo emocional y validación, lo que fortalece la confianza del niño en sí mismo y en su capacidad para manejar sus emociones.

En este contexto, los niños aprenden a enfrentarse a situaciones emocionales difíciles con una mayor conciencia de sus propios sentimientos y una mejor capacidad para gestionarlos. El ambiente democrático fomenta la autonomía emocional al permitir que los niños se expresen libremente, sin miedo al juicio o a la represión emocional, mientras se les guía hacia una regulación emocional saludable.

1.1.5. Beneficios del Desarrollo de la Autonomía Emocional

El desarrollo de la autonomía emocional en el infante no solo tiene implicaciones para su bienestar emocional inmediato, sino que también tiene efectos duraderos a lo largo de su vida. Los niños que logran desarrollar una buena autonomía emocional tienden a ser más resilientes frente a las adversidades, ya que tienen las herramientas necesarias para afrontar situaciones de estrés, fracaso o decepción sin perder el control

emocional. Además, estas habilidades les permiten establecer relaciones interpersonales más saludables y ser más empáticos con los demás, lo que favorece su integración social y su éxito en contextos educativos y laborales.

Por lo que, el desarrollo de la autonomía emocional en el infante es un proceso complejo que requiere la interacción de múltiples factores, incluyendo la influencia del entorno familiar, las interacciones sociales y el estilo de crianza. El fomento de la regulación emocional, la empatía y la expresión asertiva permite que los niños se conviertan en adultos emocionalmente competentes, capaces de afrontar los desafíos de la vida con equilibrio y resiliencia. La crianza democrática se presenta como un modelo eficaz para promover este tipo de desarrollo, creando un espacio seguro y enriquecedor donde los niños pueden aprender a manejar sus emociones de manera autónoma y saludable.

1.2. Autonomía Cognitiva

Por otro lado, la autonomía cognitiva se refiere a la capacidad del niño para tomar decisiones, resolver problemas y desarrollar un sentido de independencia en su aprendizaje. Desde los primeros años, los niños comienzan a explorar su entorno, a realizar elecciones y a resolver problemas simples. La autonomía cognitiva está íntimamente ligada al desarrollo del pensamiento y la capacidad de juicio, elementos fundamentales para la toma de decisiones. Según Rojas Ospina (2006), la autonomía cognitiva se manifiesta en la capacidad del infante para tomar decisiones sobre su entorno, lo que requiere una base de habilidades cognitivas que se desarrollan a través de la exploración activa y el juego.

El desarrollo de la autonomía cognitiva en el infante es un aspecto esencial en el proceso de crecimiento de los niños, ya que está relacionado con la capacidad de pensar de manera independiente, tomar decisiones informadas y desarrollar habilidades para resolver problemas de forma autónoma. (Albornoz Zamora y Guzmán, 2016) La autonomía cognitiva implica que los niños no solo sean capaces de procesar información y tomar decisiones, sino que también desarrollen la confianza necesaria para explorar su entorno, aprender de sus experiencias y actuar en consecuencia, todo ello dentro de un marco de desarrollo que fomente la curiosidad y el pensamiento crítico. Este proceso va más allá de la simple adquisición de conocimientos: se trata de la construcción de

habilidades que les permitan actuar de manera autónoma en situaciones cognitivas y emocionales complejas.

1.2.1. Factores Clave en el Desarrollo de la Autonomía Cognitiva

1. **Exploración y Curiosidad:** La autonomía cognitiva comienza con la capacidad de los niños para explorar su entorno y formular preguntas. Desde una edad temprana, los niños muestran una curiosidad natural por el mundo que los rodea. Los padres y cuidadores desempeñan un papel fundamental al fomentar un ambiente que les permita explorar de manera segura, ofreciendo oportunidades para la experimentación y el descubrimiento. (Baleares, 2020) Este ambiente de exploración activa no solo satisface la curiosidad de los niños, sino que también refuerza su capacidad para pensar de manera independiente y formular ideas y soluciones por sí mismos.
2. **Toma de Decisiones:** El desarrollo de la autonomía cognitiva también está estrechamente relacionado con la capacidad del niño para tomar decisiones de manera progresiva y adecuada a su nivel de desarrollo. A medida que el niño crece, se le deben ofrecer oportunidades para elegir entre diferentes opciones, ya sea en actividades cotidianas (como elegir qué ropa ponerse) o en decisiones más complejas (como seleccionar actividades recreativas o resolver pequeños problemas). La toma de decisiones les permite adquirir confianza en sus capacidades cognitivas y desarrollar un sentido de control sobre su propio aprendizaje y su entorno.
3. **Desarrollo del Pensamiento Crítico:** Un componente clave de la autonomía cognitiva es el pensamiento crítico, que implica la capacidad de analizar situaciones, formular juicios y encontrar soluciones apropiadas a los problemas. Los niños comienzan a desarrollar habilidades de pensamiento crítico a medida que avanzan en su desarrollo cognitivo. Este proceso es favorecido cuando se les brindan oportunidades para resolver problemas por sí mismos, experimentar diferentes enfoques y reflexionar sobre los resultados de sus acciones. (UNIR L. U., 2020) El fomento de la independencia intelectual permite que los niños desarrollen habilidades de razonamiento que les serán útiles a lo largo de su vida.
4. **Autorregulación Cognitiva:** La **autorregulación cognitiva** es la capacidad de controlar y dirigir el propio pensamiento para alcanzar metas específicas. En los

primeros años, la regulación cognitiva se centra en la capacidad del niño para concentrarse en una tarea, seguir instrucciones y mantener el esfuerzo en actividades cognitivas a lo largo del tiempo. A medida que el niño crece, este tipo de regulación se vuelve más complejo, permitiéndole planificar, organizar y revisar sus propios procesos de pensamiento. (EUROINNOVA, 2024) La autorregulación también está vinculada con la capacidad de aprender de los errores y de ajustar las estrategias cognitivas de manera autónoma.

5. **Refuerzo Positivo y Feedback Constructivo:** El refuerzo positivo y el feedback constructivo son fundamentales para que los niños desarrollen una mayor autonomía cognitiva. Al reconocer los logros y esfuerzos de los niños, los adultos fomentan la motivación intrínseca, alentando a los niños a seguir explorando y resolviendo problemas por sí mismos. El feedback que destaca el proceso de resolución de problemas y las estrategias utilizadas, en lugar de centrarse únicamente en el resultado final, refuerza el pensamiento independiente y la reflexión crítica.

1.2.2. La Crianza Democrática y la Autonomía Cognitiva

El estilo de crianza democrático se presenta como un enfoque especialmente adecuado para fomentar la autonomía cognitiva en los niños. Este estilo promueve un equilibrio entre la guía y la libertad, permitiendo que los niños tengan espacio para tomar decisiones y participar activamente en su propio proceso de aprendizaje. Los padres democráticos, al fomentar la participación de los niños en la toma de decisiones cotidianas y ofrecerles oportunidades para expresar sus ideas, crean un ambiente que favorece la independencia cognitiva.

Los padres que adoptan este estilo de crianza también proporcionan límites claros y consistentes, lo que ayuda a los niños a desarrollar habilidades de pensamiento estructurado sin sentirse limitados en su capacidad para explorar y aprender de manera independiente. Además, al dar explicaciones claras sobre las razones detrás de las reglas o decisiones, los niños pueden comprender el contexto y las implicaciones de sus elecciones, lo que refuerza su capacidad para pensar críticamente y tomar decisiones informadas.

1.2.3. Beneficios del Desarrollo de la Autonomía Cognitiva

El desarrollo de la autonomía cognitiva tiene un impacto profundo en varias áreas del crecimiento del niño. Primero, fomenta una mayor confianza en sus habilidades y en su capacidad para resolver problemas de manera independiente. Los niños que desarrollan autonomía cognitiva son más propensos a tomar decisiones informadas y a adaptarse a nuevas situaciones de forma efectiva, lo que les permite tener un mayor control sobre su propio aprendizaje y desarrollo.

En segundo lugar, la autonomía cognitiva está asociada con un mejor rendimiento académico. Al aprender a tomar decisiones por sí mismos, los niños se sienten más motivados a involucrarse en su propio proceso de aprendizaje y a persistir frente a los desafíos académicos. Además, el pensamiento crítico desarrollado durante este proceso les permite abordar problemas complejos de manera más eficaz.

Finalmente, el fomento de la autonomía cognitiva también contribuye al desarrollo de habilidades sociales. Los niños que aprenden a pensar de manera independiente, a reflexionar sobre sus decisiones y a evaluar las consecuencias de sus acciones, son más capaces de interactuar de forma efectiva con otros y de manejar conflictos de manera autónoma. Este tipo de habilidades cognitivas no solo beneficia el rendimiento académico, sino también la capacidad de los niños para integrarse en su comunidad y adaptarse a diversos entornos sociales.

El desarrollo de la autonomía cognitiva en los niños es esencial para su crecimiento intelectual y personal. A través de la exploración activa, la toma de decisiones, el pensamiento crítico y la autorregulación, los niños aprenden a tomar el control de su propio aprendizaje y a convertirse en individuos capaces de enfrentar de manera independiente los retos cognitivos y emocionales que se les presenten. El proceso de toma de decisiones comienza con elecciones simples, como elegir entre distintos juguetes o seleccionar qué ropa ponerse. Con el tiempo, estos procesos se complejizan y el niño desarrolla la habilidad de tomar decisiones más complejas que implican la consideración de consecuencias a corto y largo plazo. Chisag-Guaman et al. (2024) subraya que "la autonomía cognitiva es el resultado de una constante interacción con el entorno que permite al niño desarrollar estrategias para resolver problemas y hacer elecciones basadas en la información que tiene disponible" (p. 64). La crianza democrática, al proporcionar un ambiente que favorece la independencia, la reflexión y la toma de decisiones, se

configura como una estrategia clave para promover este tipo de autonomía. Así, los niños que desarrollan una autonomía cognitiva sólida no solo se preparan para tener éxito académico, sino que también se convierten en individuos seguros, responsables y capaces de contribuir de manera activa y reflexiva a la sociedad.

1.3. La Interacción Entre Autonomía Emocional y Cognitiva

Ambos tipos de autonomía —emocional y cognitiva— están interrelacionados y se desarrollan simultáneamente. La capacidad de tomar decisiones de manera independiente está influenciada por la habilidad de manejar las emociones y la capacidad de reflexionar sobre las propias experiencias. Como señala Jiménez y Valdez (2021), "un niño que tiene una buena regulación emocional es capaz de tomar decisiones más informadas, ya que su capacidad de pensar con claridad no está entorpecida por emociones desbordadas" (p. 44). Esta interacción entre emoción y cognición permite al infante desarrollar una mayor autonomía integral, que es crucial para su bienestar y su adaptación al entorno.

La autonomía social y la autonomía cognitiva en el infante son dos aspectos cruciales del desarrollo integral del niño. A pesar de que ambos son dimensiones del desarrollo que abordan diferentes áreas del comportamiento, están profundamente interrelacionados, ya que el niño necesita desarrollar tanto habilidades sociales como cognitivas para funcionar de manera independiente y adaptativa en su entorno. Un enfoque analítico funcional permite observar cómo estas dos autonomías interactúan y se retroalimentan en el proceso de crecimiento del niño, contribuyendo a su capacidad para funcionar como un individuo autónomo dentro de su sociedad y en el ámbito intelectual.

1.3.1. La Autonomía Social y la Autonomía Cognitiva: Definiciones y Contexto

La autonomía social se refiere a la capacidad de un niño para interactuar de manera efectiva con otros, tomar decisiones dentro de un contexto social, y manejar relaciones interpersonales con un grado de independencia. Esta autonomía implica habilidades como la toma de decisiones sociales, el respeto por los demás, la empatía, y la resolución de conflictos. A medida que los niños desarrollan su autonomía social, aprenden a comportarse de manera apropiada dentro de diversos contextos sociales,

desde la interacción con compañeros en el juego hasta la interacción con figuras de autoridad, como maestros y padres.

Por otro lado, la autonomía cognitiva se refiere a la capacidad del niño para pensar de manera independiente, razonar, tomar decisiones informadas y resolver problemas de forma autónoma. Implica el desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como la reflexión, el pensamiento crítico, la metacognición y la autorregulación del pensamiento. Mientras que la autonomía social involucra la capacidad de interactuar de manera efectiva con los demás, la autonomía cognitiva se refiere al control y dirección del propio pensamiento.

1.3.2. La Interacción entre Autonomía Social y Autonomía Cognitiva desde un Enfoque Analítico Funcional

Un enfoque analítico funcional permite entender cómo la interacción entre estas dos autonomías se da a lo largo del desarrollo infantil y cómo ambas dimensiones se influyen mutuamente. La idea central de este enfoque es que las habilidades sociales y cognitivas no se desarrollan en aislamiento, sino que están en un proceso constante de retroalimentación y co-construcción. Es decir, el desarrollo de una autonomía en el ámbito social y en el cognitivo se nutre y potencia mutuamente en función de las experiencias del niño en su contexto social y en sus interacciones con su entorno.

1. **El Papel de la Autonomía Cognitiva en la Autonomía Social:** La autonomía cognitiva facilita la autonomía social al permitir que el niño tenga la capacidad de procesar información social de manera independiente y tomar decisiones basadas en su comprensión de las situaciones. Un niño que desarrolla habilidades cognitivas, como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, puede analizar las dinámicas sociales que enfrenta y decidir cómo actuar de manera autónoma. Por ejemplo, un niño que comprende las reglas sociales y puede anticipar las consecuencias de sus actos tiene más probabilidades de tomar decisiones apropiadas en las interacciones con sus compañeros, incluso en situaciones de conflicto.

Además, la metacognición, una habilidad cognitiva avanzada, permite que el niño reflexione sobre sus propias acciones y pensamientos en un contexto social, lo que le permite ajustar su comportamiento en función de las respuestas de los demás. Esto se traduce en una mejor capacidad para gestionar las emociones, entender el punto de vista

de los demás y colaborar en situaciones grupales, lo cual es esencial para desarrollar relaciones sociales saludables y efectivas.

2. **La Autonomía Social como Motor de la Autonomía Cognitiva:** Por otro lado, la autonomía social también influye en el desarrollo cognitivo del niño, especialmente cuando se enfrenta a situaciones que requieren negociación, solución de problemas o toma de decisiones en grupo. Las interacciones sociales proporcionan al niño contextos ricos para practicar habilidades cognitivas, como el pensamiento abstracto, la anticipación de consecuencias y el análisis de opciones. En situaciones de juego cooperativo o resolución de conflictos con sus pares, los niños deben usar sus habilidades cognitivas para negociar, tomar decisiones grupales y encontrar soluciones aceptables para todos. Este tipo de experiencias sociales ofrece una oportunidad para que el niño refine sus habilidades de razonamiento y mejore su capacidad para tomar decisiones informadas.

Las habilidades sociales también influyen en la manera en que el niño aborda las tareas cognitivas. Por ejemplo, los niños que han desarrollado un mayor nivel de autonomía social tienden a ser más colaborativos en ambientes de aprendizaje, solicitando ayuda cuando es necesario, compartiendo ideas y aprendiendo de sus compañeros. La interacción social, en este caso, no solo promueve la autonomía en el comportamiento, sino que también facilita el desarrollo cognitivo al exponer al niño a diferentes perspectivas y enfoques en la resolución de problemas.

3. **El Rol del Contexto y la Crianza:** El contexto social y familiar en el que se desenvuelve el niño juega un papel esencial en la interacción entre la autonomía social y cognitiva. Un ambiente de crianza democrático, donde se fomentan tanto la participación como el respeto mutuo, promueve el desarrollo paralelo de ambas autonomías. En este tipo de entorno, los niños tienen la oportunidad de explorar sus propias ideas y tomar decisiones dentro de un marco de apoyo social y emocional, lo que les permite experimentar tanto la independencia cognitiva como la interacción social sin sentirse limitados.

Además, las interacciones con otros niños en grupos diversos, como en el contexto escolar o en actividades extracurriculares, proporcionan al infante un espacio donde puede practicar habilidades sociales y, al mismo tiempo, resolver problemas de manera cognitiva. La retroalimentación que reciben los niños durante sus interacciones

sociales influye en sus habilidades cognitivas, y a su vez, las habilidades cognitivas les permiten adaptarse y comprender mejor las dinámicas sociales, cerrando así el ciclo de retroalimentación entre ambas autonomías.

1.3.3. Implicaciones para el Desarrollo Infantil

Desde un enfoque analítico funcional, la interacción entre la autonomía social y la autonomía cognitiva es un proceso dinámico y continuo que no solo permite que los niños crezcan de manera independiente en el ámbito social y cognitivo, sino que también facilita el desarrollo de habilidades críticas para la adaptación exitosa en la vida adulta. Los niños que desarrollan estas autonomías de manera equilibrada tienden a ser más resilientes, empáticos, capaces de tomar decisiones informadas y de manejar conflictos de manera efectiva en sus relaciones sociales y en su vida diaria.

Por lo tanto, la autonomía emocional y cognitiva son pilares esenciales en el desarrollo del infante, ya que le proporcionan las herramientas necesarias para interactuar de manera efectiva con su entorno y tomar decisiones basadas en su comprensión de sí mismo y del mundo. Los padres y educadores tienen un papel fundamental en este proceso, proporcionando un ambiente seguro y afectivo que fomente tanto el desarrollo de la inteligencia emocional como el pensamiento autónomo. Como se ha expuesto, la investigación en este campo destaca que, a través de la interacción constante con su entorno y el apoyo adecuado, los niños son capaces de alcanzar un equilibrio emocional y cognitivo que les permitirá desarrollarse plenamente.

En conclusión, un enfoque analítico funcional de la interacción entre la autonomía social y cognitiva en los infantes resalta la importancia de un desarrollo integral en el que ambas dimensiones del crecimiento no solo se desarrollan de manera paralela, sino que se coadyuvan y se fortalecen mutuamente. El contexto social, las interacciones con los demás y las oportunidades de práctica en situaciones cotidianas juegan un papel fundamental en la construcción de un niño autónomo tanto en su pensamiento como en sus relaciones sociales, lo que le permite alcanzar una mayor adaptabilidad y éxito en la sociedad.

1.4. Sugerencias de actividades para desarrollar la autonomía

¿Es importante reconocer cómo impulsar la autonomía en los infantes?

Adquirir el nivel de autonomía necesario para disfrutar de una vida plena, es un proceso que requiere de paciencia y aprendizaje. La autonomía infantil es un aspecto crucial del desarrollo integral de los niños, ya que les permite crecer como individuos independientes, responsables y seguros de sí mismos. Incentivar la autonomía desde temprana edad tiene beneficios a largo plazo, no solo en el aspecto emocional y social, sino también en el desarrollo cognitivo y en la formación de habilidades para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. A continuación, se explora la importancia de incentivar la autonomía infantil y cómo influye en diversas áreas del crecimiento del niño. Algunas veces, el niño aprenderá por imitación y repetición, pero otras, serán sus padres y educadores los que deberán propiciar las situaciones exactas para que el niño trabaje una habilidad concreta

- ✿ Asigna responsabilidades: para motivarlos, puedes proponerle pequeñas responsabilidades diarias, tales como cepillarse los dientes, recoger sus juguetes, hacer la cama, etc. Esto también le ayudará en su futuro a organizar sus tareas. Deben entender que todos tenemos una función en el hogar.
- ✿ Fortalece su confianza como adultos responsables de su modelaje emocional es esencial fortalecer los aspectos de seguridad mental que se basa en sus inicios desde el cariño y el apoyo. Si nota que no le sale de primeras una tarea, sigue animándolos y evite caer en el error de aplaudirles todo lo que hagan, aunque lo hagan mal.
- ✿ Evitar ser sobreprotector porque esta actitud puede obstaculizar el aprendizaje puesto que la autoconfianza es esencial, desde el autorrespeto a la autoestima, saber que puede realizar tareas por sí mismo, fortalece su seguridad evitando generar ansiedad por miedo al fracaso.
- ✿ Ofrecer los medios y las herramientas necesarias para conseguir sus metas, como, por ejemplo, materiales escolares, planificadores, ayuda específica en caso de que lo necesite, buscando que el infante sienta la necesidad de enunciar, no solo desde la perspectiva del adulto.
- ✿ Motívalos a explorar el entorno es necesario ir dándoles más libertad conforme vayan creciendo. Así pondrán a prueba sus propias capacidades.

- Establecer límites también es importante para evitar riesgos y que puedan procesar la información poco a poco. También es importante que les haga saber lo que han hecho mal, que aprendan a pedir perder, a asumir sus responsabilidades y a rectificar, esto fomentará aceptar las derrotas y fomentar un equilibrio a la frustración.
- Crear rutinas ayudará a que los niños asuman responsabilidades e interiorizan tareas. La importancia de las rutinas es fomentar costumbres y hábitos que les sean saludables permitiendo perfeccionar sus actividades y aprenderán a distribuir su tiempo de ocio y de obligaciones.
- Fomenta la comunicación para una mayor asertividad y empatía con el mundo real. La comunicación es esencial en doble vía, permitiendo que pueda mencionar sus necesidades, gusto y disgustos, enmarcado en la posibilidad del dialogo saludable. Aprenderán a comunicar sus opiniones y necesidades respetando a los demás.
- Recuérdele las ventajas de asumir responsabilidades y ser autónomo en las tareas. Hágale sentir seguro y comente con él/ella, en qué le beneficia su progreso con el entorno social: si es capaz de prestar su ayuda a alguien o si ha logrado hacer algo que antes le costaba más trabajo, la autoestima fomenta mayor seguridad creando sujetos con desarrollo mental saludable.
- No le sobrecargue de responsabilidades y tareas porque puede ser contraproducente. Es esencial recordar que el avance en la autonomía es un proceso paulatino que abarca desde el primer año de vida hasta, aproximadamente, la adolescencia. (EUROINNOVA, 2024)

1.5. Autonomía Social en el Infante

La autonomía social en la infancia es un componente crucial del desarrollo integral de los niños. Esta autonomía hace referencia a la capacidad de los infantes para interactuar de manera independiente con su entorno social, tomar decisiones relacionadas con sus relaciones interpersonales y responder adecuadamente a las normas sociales. A medida que los niños crecen, se enfrentan a nuevas situaciones sociales que requieren el aprendizaje de habilidades para negociar, resolver conflictos y colaborar con otros. En este contexto, la autonomía social está íntimamente vinculada al desarrollo de

competencias emocionales y cognitivas que permiten a los niños establecer relaciones saludables y funcionar de manera efectiva dentro de su comunidad.

1.5.1. Fomento de la Confianza en Sí Mismo

El desarrollo de la autonomía infantil está estrechamente relacionado con la construcción de una autoestima sólida. A medida que los niños adquieren la capacidad de tomar decisiones y resolver problemas por sí mismos, comienzan a desarrollar una sensación de competencia y autoconfianza. Este sentido de logro contribuye a una actitud positiva hacia sí mismos, lo que refuerza la disposición del niño a enfrentar nuevos retos con seguridad.

Cuando se les da la oportunidad de tomar decisiones, incluso en pequeñas cosas como elegir su ropa o decidir qué actividad hacer, los niños sienten que tienen el control sobre su vida y sus acciones. Este sentido de control fomenta la confianza en sus capacidades, lo que es esencial para su bienestar emocional y mental a lo largo de su vida.

1.5.2. Desarrollo de Habilidades Sociales y Emocionales

La autonomía infantil no solo implica la capacidad de tomar decisiones y resolver problemas, sino también de gestionar las emociones y las interacciones sociales. Los niños que son alentados a actuar de manera autónoma aprenden a lidiar con los errores, frustraciones y desacuerdos que surgen en su interacción con los demás. Esto les permite desarrollar habilidades sociales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos.

Cuando los niños son responsables de sus acciones y decisiones, también aprenden a reconocer y gestionar sus emociones de manera más efectiva. La autonomía emocional se logra a través de la experiencia, y el hecho de que el niño tenga espacio para tomar decisiones les ayuda a enfrentar y entender mejor sus propios sentimientos y los de los demás.

1.5.3. Fomento de la Toma de Decisiones y Pensamiento Crítico

Incentivar la autonomía también juega un papel clave en el desarrollo de habilidades cognitivas fundamentales, como el pensamiento crítico y la toma de decisiones. A medida que los niños tienen la oportunidad de elegir y tomar decisiones, aprenden a evaluar opciones y a prever las consecuencias de sus elecciones. Estos procesos cognitivos

son esenciales no solo para su desempeño académico, sino también para su capacidad para resolver problemas y adaptarse a situaciones nuevas y complejas.

El pensamiento autónomo es fundamental para la vida adulta, ya que permite a las personas tomar decisiones informadas, reflexivas y responsables. Los niños que crecen con autonomía desarrollan una mentalidad más independiente, lo que les permite tomar decisiones sin depender completamente de la autoridad, lo cual es esencial para su futuro en el ámbito académico, social y profesional.

1.5.4. Promoción de la Responsabilidad

La autonomía también fomenta la responsabilidad en los niños. Al tomar decisiones y asumir las consecuencias de sus actos, los niños aprenden a ser responsables de sus elecciones. Esto es particularmente importante para que el niño desarrolle un sentido de responsabilidad personal, tanto en el ámbito escolar como en el hogar.

Este tipo de aprendizaje permite que los niños se conviertan en individuos capaces de asumir compromisos y cumplir con tareas por sí mismos, algo que es fundamental a medida que crecen y se enfrentan a nuevas responsabilidades en la vida adulta. Un niño que aprende a ser autónomo también desarrolla una mayor capacidad para organizar su tiempo y priorizar tareas, habilidades cruciales para su éxito personal y profesional en el futuro.

1.5.5. Mejora de la Resiliencia y la Adaptabilidad

El incentivo de la autonomía en los niños también tiene un impacto positivo en su resiliencia y adaptabilidad frente a las adversidades. Los niños que son alentados a resolver sus problemas de manera independiente aprenden a superar obstáculos y a enfrentar desafíos con una actitud positiva. Esto les proporciona las herramientas necesarias para adaptarse a cambios y situaciones imprevistas en su vida.

Cuando los niños se sienten empoderados para tomar decisiones, aprenden a afrontar el fracaso y a verlo como una oportunidad de aprendizaje. Esta mentalidad, conocida como mentalidad de crecimiento, es esencial para su capacidad para afrontar fracasos y seguir adelante con perseverancia.

1.5.6. Preparación para la Vida Adulta

Finalmente, incentivar la autonomía infantil es fundamental para preparar a los niños para una vida adulta exitosa. Los adultos autónomos son capaces de tomar

decisiones informadas, resolver problemas de manera eficaz y ser responsables de sus acciones y comportamientos. Desde una perspectiva a largo plazo, los niños que son motivados a desarrollar su autonomía están mejor preparados para enfrentar los retos del futuro, tanto en sus relaciones personales como en sus trayectorias académicas y profesionales.

Al fomentar la autonomía infantil, los padres y educadores están ayudando a los niños a convertirse en adultos capaces de tomar decisiones responsables, manejar sus emociones, colaborar con los demás, y afrontar los desafíos con resiliencia y confianza.

En resumen, incentivar la autonomía infantil es esencial para el desarrollo global de los niños. Al fomentar su capacidad para tomar decisiones, resolver problemas y gestionar sus emociones, se les está proporcionando una base sólida para el desarrollo emocional, cognitivo, y social. La autonomía no solo les permite a los niños convertirse en individuos más seguros y responsables, sino que también les da las herramientas necesarias para enfrentar los retos de la vida cotidiana y alcanzar su máximo potencial. Este enfoque promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje, la adaptación y la vida en general, formando la base para una vida adulta exitosa y equilibrada.

1.6. El Desarrollo de la Autonomía Social

Desde los primeros años, el infante comienza a participar en interacciones sociales más allá del entorno familiar, como en las guarderías, en actividades grupales o en juegos con otros niños. Según Bautista Quispe (2021), el desarrollo de la autonomía social en los primeros años de vida permite que el infante adquiera habilidades interpersonales clave, como la comunicación, la cooperación y la resolución de conflictos. Estas habilidades son esenciales para que el niño aprenda a participar en la sociedad de manera activa y saludable.

Uno de los aspectos fundamentales en la autonomía social es la capacidad de tomar decisiones en el contexto social. Esto incluye la habilidad para elegir con quién jugar, cómo resolver un desacuerdo o cómo colaborar en tareas grupales. Martínez y Romero (2020) señalan que "la autonomía social permite al niño tomar decisiones informadas sobre cómo interactuar con sus pares, estableciendo límites saludables y respetando las normas del grupo" (p. 102). Este tipo de autonomía implica no solo la capacidad de actuar de forma independiente, sino también la habilidad para integrarse en contextos sociales más amplios y adaptarse a las expectativas del entorno.

1.7. La Influencia de los Padres y Educadores

El entorno familiar y educativo juega un rol esencial en el fomento de la autonomía social. Los padres, como primeros modelos sociales, enseñan a los niños a través de su propio comportamiento y las interacciones diarias, mostrando cómo manejar conflictos, cómo expresar necesidades y cómo interactuar respetuosamente con los demás. Según Jiménez Calvo (2019), la influencia de los padres en la formación de la autonomía social en los niños es fundamental, ya que los niños aprenden por imitación y experimentan las primeras formas de socialización dentro del hogar. De este modo, los niños internalizan reglas sociales, actitudes y formas de comunicación que serán esenciales para su capacidad de desenvolverse de manera autónoma en entornos más amplios, como la escuela o la comunidad.

En la escuela, los educadores también juegan un rol crucial en la promoción de la autonomía social. A través de actividades grupales, juegos y ejercicios de resolución de conflictos, los niños aprenden a negociar y colaborar con otros, desarrollando habilidades de empatía y comprensión social. Sánchez y Rodríguez (2022) afirman que "el trabajo en equipo y el aprendizaje cooperativo son fundamentales para que los niños desarrollen su autonomía social, ya que les permiten experimentar relaciones interpersonales de forma dinámica y construir habilidades para manejar la diversidad y las diferencias de opinión" (p. 220). Los cuidadores cumplen una función esencial pues se transforman en el modelaje a seguir de los infantes, lógicamente estos modelos pueden ser positivos en el grado que comprenden sus funciones.

1.8. La Resolución de Conflictos y la Autonomía Social

Una parte importante del desarrollo de la autonomía social en la infancia es el aprendizaje de la resolución de conflictos. A medida que los niños interactúan con sus pares, es común que surjan desacuerdos o malentendidos. Aquí, la capacidad de manejar esas situaciones de forma autónoma, respetando los sentimientos y necesidades de los demás, es crucial para su bienestar social. López (2020) destaca que "el infante que posee autonomía social tiene la capacidad de identificar el conflicto, comprender las perspectivas de los demás y buscar soluciones pacíficas, lo que refuerza su confianza en sus habilidades sociales y en su capacidad para mantener relaciones saludables" (p. 78). La autonomía social es esencial para el bienestar del infante, ya que le permite formar

relaciones saludables, adaptarse a diferentes entornos y desenvolverse en sociedad de manera activa y respetuosa.

El proceso de adquisición de esta autonomía se ve influenciado tanto por las interacciones familiares como por las educativas, donde los padres y educadores desempeñan un rol clave en modelar comportamientos sociales y facilitar el aprendizaje de habilidades interpersonales. A medida que el niño crece, la autonomía social se expande, permitiéndole tomar decisiones informadas, resolver conflictos y establecer vínculos afectivos y sociales importantes para su desarrollo integral.

Como resultado en este aspecto, desde el inicio de la sociedad hasta la actualidad, se puede demostrar que la crianza en la primera infancia es un tema crucial para encaminar hoy en día las relaciones interpersonales entre padres e hijos, impactando su desarrollo socioafectivo. Es decir, la familia, se convierte en la base más influyente en la dinámica de crianza del infante, por ser el punto de partida de la educación que recibirá durante toda la presencia humana, dado que se involucra la capacidad de percibir y comunicar los sentimientos y perspectivas hacia los demás, por ende, de su bienestar actual y futuro.

No obstante, los padres no persiguen un solo estilo de crianza, dado que son prácticas que se transmiten de generación en generación, por ende, suelen utilizar combinaciones de los diferentes estilos de crianza que han percibido dependiendo de la situación y la edad del infante, pero esto puede inducir disconformidades educativas. Sin embargo, es crucial inducir un estilo casi estable, con el fin de facilitar una educación y estructura donde el infante se sienta consigo mismo y con los demás, seguro y confiando.

Entre los diversos postulados que pretenden explicar los estilos de crianza, la psicóloga y filósofa Diana Baumrid, en su famosa investigación plantea sobre estilos parentales, entre ellos el enfoque democrático, mismo que se ha destacado por sus efectos positivos en el bienestar integral de los infantes, dado que los padres instauran limitantes utilizando el razonamiento y el refuerzo positivo y no yéndose por el castigo (Rafael y Castañeda, 2021).

En este sentido, Corazón (2020), menciona en su investigación que este tipo de estilo “los padres democráticos establecen altas expectativas, son sensibles a las necesidades de sus hijos, son flexibles, escuchan y dan consejos” (p. 19). Es decir, el

estilo de crianza democrático se basa en el respeto mutuo entre el cuidador e hijos, en donde se fomenta una comunicación abierta, la toma de decisiones en conjunto y la consideración de los sentimientos y necesidades de los niños.

Por ende, las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo, resalta que al satisfacer las necesidades básicas y emocionales de los niños y niñas, con una continua responsabilidad y disponibilidad, intervención y monitoreo pertinente y una comunicación asertiva, se puede consentir la contingencia de establecer vínculos afectivos representados por apego seguro y, por lo tanto, deben garantizarse y desarrollarse de la manera más óptima viable con el fin de establecer pautas de conducta y estilos de vida que beneficien el desarrollo físico, cognitivo y emocional (Duarte et al., 2017).

Mientras, Senovilla (2023) en su trabajo de investigación, comprueba que los estilos parentales guardan entre sí una relación con el nivel de competencia emocional, es decir, que coexiste una correlación significativa y positiva. Por lo tanto, afirman que las relaciones parentales positivas se encuentran relacionadas con el óptimo desarrollo de las habilidades tales como percepción, comprensión, reconocimiento y regulación de las emociones, así como las responsabilidades afectivas y la autoestima, incitando al cambio y tomas de iniciativa personal.

1.9. Rol de los padres en el desarrollo de autonomía en el autoestima y seguridad emocional, estilo de crianza democrático.

El rol de la familia en la crianza de los infantes es fundamental, la familia es el primer y más importante entorno de aprendizaje para los infantes. Es en el seno familiar en donde los niños establecen sus primeros vínculos. En su investigación mencionan Gutiérrez Ramírez et al, (2024) que “Es durante las primeras etapas del desarrollo donde se consolida la base de nuestra personalidad” (p. 6996). Es por lo que los padres, madres y otros cuidadores son los principales responsables de proporcionar a los niños valores y comportamientos que desean que sus hijos adquieran y así ayudar a sus hijos a crecer sanos y felices.

El estilo de crianza democrático suele considerarse el más beneficioso para el desarrollo infantil, ya que fomenta la independencia, la autoestima y las habilidades sociales. En este sentido, Martin et al. (2022), menciona que el estilo democrático se caracteriza por que, “los padres tienden a diligenciar la actividad del infante a través del

razonamiento y el convenio de forma racional. Es un estilo en el que se desarrolla la autonomía e independencia y se favorece la responsabilidad social” (p. 46).

Por ende, los padres que adoptan este enfoque establecen expectativas claras y consistentes para sus hijos, brindándoles orientación y apoyo mientras fomentan su autonomía y responsabilidad. Promueve la comunicación abierta y el diálogo para que los niños puedan expresar su opinión y participar en la toma de decisiones. Por tanto, los elementos principales de este estilo son el respeto mutuo y la comunicación abierta. Los padres están atentos a las objeciones de sus hijos, pero en última instancia ejercen su autoridad. Permite a los niños expresar sus sentimientos y opiniones mientras aprenden a respetar las decisiones finales tomadas por los adultos. (Cornejo, 2023).

Como indica Vargas et al., (2021) que los padres al implementar el estilo de crianza democrático “Tienen confianza en ellos como padres, emplean una comunicación clara y buscan fortalecer la empatía en sus hijos” (p. 125). Los padres democráticos establecen un equilibrio saludable entre la autoridad y la autonomía. En correspondencia con García (2024) indica que

Este equilibrio entre firmeza y cariño supone, por un lado, dar a los niños el cariño y el respeto que se merecen, intentar llegar a un acuerdo en las decisiones familiares, estar atento a las necesidades de los menores, examinar sus puntos de vista y opiniones y explicarles los motivos. Pero al mismo tiempo, respétate a ti mismo y mantente firme en reglas y límites claros y consistentes. (párr. 4)

A continuación, algunas de las características de los padres democráticos:

- Sensibles a las necesidades de los hijos.
- Explican las normas y decisiones.
- Fomentan comportamientos positivos y la autonomía de los hijos.
- Aplican castigos razonados y razonables.
- Mantienen una comunicación abierta constante a través del diálogo.
- Animar a los niños a dar su opinión y expresarse. (Chacón Delgado, 2024)

Bajo este preámbulo, se puede destacar que las características claves del estilo de crianza democrático está compuesto por:

- 1. Comunicación abierta y asertiva:** Se alienta a los niños a expresar sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones de manera abierta y honesta.

Los padres escuchan activamente, brindan apoyo emocional y ofrecen retroalimentación constructiva.

2. **Establecimiento de límites claros y consistentes:** Se instauran medidas y expectativas claras para el comportamiento, asegurando su cumplimiento de manera justa y consistente.
3. **Fomento de la autonomía y la responsabilidad:** Se anima a los niños a tomar decisiones oportunas para su edad, asumir responsabilidades y desarrollar habilidades de autogestión.
4. **Enfoque en la disciplina positiva:** Se utilizan estrategias de disciplina basadas en el respeto mutuo y el aprendizaje, evitando el castigo físico o verbal severo.
5. **Apoyo emocional y afectivo:** Se brinda amor incondicional, afecto y apoyo emocional a los niños, fomentando un sentido de seguridad y autoestima (Alcanza Centro de Desarrollo Infantil, 2023).

Los padres democráticos tienen presente el desarrollo de habilidades empáticas a la hora de establecer límites y reglas al tratar de hacer que los niños comprendan las consecuencias de sus acciones. Así, por ejemplo, si un menor rompe algo, un padre o una madre democráticos le explicarán por qué está mal romper algo, en lugar de castigarlo sin hablar con él, dejarle entender. En otras situaciones, como cuando un niño o una niña está enojado porque no obtuvo lo que quería, un padre o una madre democráticos lo ayudarán a lidiar con su frustración a través del diálogo y la comprensión en lugar de estar de acuerdo con todo y establecer límites si es necesario.

Al explicar las razones detrás de las reglas y consecuencias, los padres democráticos fomentan un clima de comprensión mutua. Los niños entienden por qué ciertas acciones no son adecuadas y, por lo tanto, son más propensos a interiorizar las normas. Además, cuando se ayuda a un niño a comprender los sentimientos de los demás, se le está enseñando a ponerse en el lugar de los otros. Esto es fundamental para desarrollar la empatía por lo que es la clave para poder resolver conflictos de manera pacífica, y más aún cuando los padres demuestran empatía hacia sus hijos, fortalecen el vínculo afectivo y crean un ambiente de confianza y seguridad. Y así se ayuda a los niños a poder identificar y expresar sus emociones de manera saludable, los

padres democráticos les proporcionan herramientas valiosas para manejar situaciones difíciles y construir relaciones positivas.

Por lo cual, este estilo de crianza fomenta la fortaleza y la resiliencia en los niños y comprenderán que nada en la vida será fácil o como espera que sea, lo cual les enseñara a enfrentar los problemas con valor. De acuerdo con Burgos y García (2020), escriben que el estilo democrático, “se caracteriza por la comunicación bidireccional y por el énfasis entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de su autonomía en el infante” (p. 739). Es decir, el estilo de crianza democrático causa efectos positivos en el desarrollo socioafectivo del niño en el cual va a elevar su autoestima y evitará tener conflictos entre los padres e hijos.

Teniendo en cuenta que los diferentes estudios han demostrado que el estilo de crianza democrático tiene un impacto positivo en el desarrollo socioafectivo del infante, dado que, los infantes criados en entornos democráticos tienden a presentar un mayor autoestima y autoconfianza, es decir, se sienten seguros de sí mismos y valoran sus habilidades teniendo una imagen positiva de sí mismos. Además, presentan mejores habilidades de comunicación y empatía, el cual expresan sus emociones de manera adecuada y comprenden los sentimientos de los demás.

El desarrollo socioafectivo en los infantes es un proceso fascinante donde los pequeños seres humanos comienzan a construir las bases de su personalidad, sus relaciones sociales y su capacidad para comprender y manejar sus emociones. Menciona en su investigación Cuervo Martínez (2010) que “El desarrollo socioafectivo y la socialización en la infancia está relacionado con la participación, la crianza y la estimulación en la familia” (p. 116). Sostiene que las familias contribuyen de manera significativa al desarrollo integral de sus hijos.

Menciona Pinta et al., (2019) que es “Primordial que antes de hablar de control emocional es necesario reconocer las competencias como aquellas facultades, cualidades, destrezas y actitudes necesarias para el uso reflexivo y eficaz de las emociones” (p. 175). Asimismo, tienen una mayor autorregulación emocional, que les permite manejar sus emociones de manera efectiva, afrontando el estrés y resolver conflictos de manera pacífica. Una mayor competencia social, donde desarrollan habilidades sociales positivas, forma relaciones saludables y cooperan con sus compañeros. Y finalmente presentan

comportamientos menos problemáticos como agresión, ansiedad, depresión y otros problemas de salud mental.

De tal forma, que el desarrollo socio afectivo de un niño se ve influenciado de manera significativa por el estilo de crianza que reciben, resaltando Rozo y Osorno (2020), que:

El desarrollo socioafectivo en los seres humanos consiste en la capacidad mental impulsada principalmente por las emociones, sentimientos y actitudes que dan a respuesta a diversas situaciones de colisión afectiva a las que están sometidas las personas. Dichos aspectos se adquieren desde los primeros años de vida y están condicionados por factores como la familia y el entorno donde cada uno se desenvuelve, afectando positiva o negativamente los procesos de socialización a lo largo de la vida. (p. 31)

Bajo este preámbulo, se presenta algunas investigaciones que han corroborado los beneficios del estilo de crianza democrático en el desarrollo socioafectivo del infante. Por lo que, Vargas et al. (2021) menciona en su investigación, la importancia que tiene la familia cuando los padres emplean un tipo de crianza más democrático y menos autoritario o permisivo, dado que brindan herramientas claves para resolver problemas, satisfacer necesidades afectivas, físicas y académicas de sus hijos.

Por otra instancia, Burgos y García (2020), en su investigación manifiestan que del cuestionario aplicado a padres y madres de la iglesia evangélica del Cantón Santa Ana resaltaron que la mayoría utiliza un estilo de crianza democrático, denotando la importancia que los padres tiene al utilizar un estilo de crianza basados en responsabilidades, afecto, disciplina adecuada, y una buena comunicación, el cual tiene un efecto indiscutible en el desarrollo socioafectivo de cada niño, y a su vez es una gran oportunidad de formar mejores personas para la sociedad (p. 748).

Por lo tanto, el estilo democrático fomenta la autonomía, la autoestima y la habilidad para establecer relaciones saludables con otros. Los niños criados en este entorno tienden a ser más seguros de sí mismos, empáticos y capaces de resolver conflictos de manera constructiva. Por otro lado, un estilo autoritario, en el cual los padres imponen su voluntad sin tener en cuenta las necesidades o deseos de los niños, puede llevar a tener problemas de autoestima, angustia y conflictos en lo personal. El impacto de los estilos de crianza democrático en el desarrollo socio afectivo de los

niños ha sido ampliamente estudiado y documentado. Numerosas investigaciones han demostrado que los niños criados en un entorno familiar democrático tienden a ser más seguros de sí mismos, tanto social y emocionalmente estables.

Posteriormente, se puede mencionar existen mecanismos mediadores que impactan positivamente en el estilo de crianza democrático en el desarrollo socioafectivo, entre estos se encuentran:

1. **La calidad de la relación entre padres e hijos:** El estilo democrático fomenta relaciones cálidas y de apoyo entre padres e hijos, creando un ambiente seguro para el desarrollo emocional del niño.
2. **Las oportunidades para la autonomía y la responsabilidad:** Al permitir que los niños tomen decisiones y asuman responsabilidades, el estilo democrático promueve el desarrollo de la autoconfianza, la competencia social y la autorregulación emocional (Fuentes y otros, 2022).

Es importante involucrar a tus hijos en la elección de las reglas y las consecuencias de sus acciones positivas o negativas, incluso si tú como padre terminas tomando la decisión final en este asunto, no los hará sentir importantes e involucrados; en las decisiones familiares, porque al fin y al cabo ser familia es ser un equipo. Eleva su cada autoestima: felicítalo por sus logros, pero no lo estimule. Es importante que sigan trabajando duro por la satisfacción de lograr sus metas y objetivos, no porque recibirán alguna recompensa por sus esfuerzos. Encuentre una manera de cambiarlo y reemplace "no" con otras palabras que también expresen negación pero que sean menos obvias.

Además, es impredecible recordar que la crianza es un proceso continuo y que no existe una fórmula mágica. Cada niño es un ser único, irremplazable y requiere de un enfoque individual. Sin embargo, los principios de la crianza democrática pueden brindar orientación a los padres que desean criar a sus hijos con respeto y amor. Aunque este estilo de crianza democrático es un proceso continuo que requiere paciencia y perseverancia.

Bajo este contexto, el presente capítulo cumple con el objetivo de explorar en profundidad la relación entre el estilo de crianza que pueden ser algunos como el democrático, respetuoso, buscando el desarrollo socioafectivo del infante, basándose en diversos autores reconocidos en campo. Asimismo, con esta revisión bibliográfica se

plantea obtener conocimiento sobre el estilo de crianza democrático y su impacto con el desarrollo socioafectivo en la primera infancia.

Capítulo 2

Estilos de crianza y su desarrollo de la autonomía

Estilos de crianza y su desarrollo de la autonomía

Cuando dos personas deciden tener un bebé, en algún punto se plantean como quieren educar a sus hijos. En eso se basa la planificación familiar basado en un modelo de crianza. Es importante mencionar que, es el estilo de crianza que se elija para educar a sus hijos influirá de forma significativa en la personalidad que se están construyendo. A lo largo de los años se han implementado muchos estilos de crianza distintos entre sí; en donde, algunos de los padres y madres usaron los mismos estilos que usaron con ellos; por el contrario, existen padres que se han alejado lo máximo posible de las formas con los cuales los educaron en sus familias e investigaran otras estrategias para hacer frente a los problemas que puedan aparecer en el largo camino que es la educación de un niño o niña. (Pinta, 2019)

En definitiva, los estilos de crianza es un factor esencial en el desarrollo madurativo y psicológico de los niños. Es fundamental que ambos padres vayan en la misma dirección y con el mismo objetivo para que sus reglas y estilos vayan en una misma dirección. Pero, no es necesario ceñirse a un solo tipo de crianza, de hecho, es posible que a lo largo de la educación de los hijos pasen por todos ellos en algún momento determinado. Lo ideal es la creación de un equilibrio entre las diferentes necesidades de los niños y las necesidades que necesiten los padres y madres para que no se produzcan desajustes que afecten a su personalidad. (Pinta, 2019)

La Asociación Americana de Psicología ha reconocido que existe cuatro estilos de crianza principales, los cuales tienen características y consecuencias diferentes, estos van a estar determinados por los antecedentes que tengan los padres en base a su propia formación. Entre los distintos tipos de crianzas tenemos:

1.1. Padres autoritarios

En estilo de crianza los padres se muestran como personas severos y exigentes que no son flexibles de ninguna manera cuando se trata de controlar el comportamiento. Su base se fundamentaba en implementar las reglas por medio de la autoridad por parte de los padres y obediencia por parte de los hijos. Como consecuencia de este estilo de crianza los hijos al crecer tienden a ser

temperamentales, aprensivos, temerosos, irritables, infelices, vulnerables al estrés, malhumorados, irascibles y sin ganas de crecer debido a su infancia fue reprimida sin poder hacer lo que querían. (Iglesias, 2019)

1.2. Padres con autoridad

Este estilo de crianza se diferencia de los padres autoritarios porque este su característica principal es tener padres cariñosos que ofrecen su apoyo incondicional al niño, pero al mismo tiempo establecen límites firmes para que sus hijos cumplan, con la plena confianza que si necesitan algo puedan recurrir a sus padres a pedir ayuda para poder resolver el problema. Los padres que se basan en este estilo intentan controlar los comportamientos de sus hijos a través de reglas que han sido razonadas y dialogadas en conjunto. Es decir, escuchan la opinión de sus hijos incluso sin estar de acuerdo para luego llegar a una mediación donde ambas partes puedan cumplir. En consecuencia, estos niños cuando crecen los niños tienden a ser autónomos, curiosos, energéticos, amistosos, cooperativos, controlados y más aptos al éxito. (Iglesias, 2019)

1.3. Padres permisivos

Este estilo de crianza está centrado por el liderazgo por los padres siendo los mismos padres relajados que no establecen límites firmes, no les controlan el comportamiento adecuado a las diferentes situaciones, como resultado no establecen límites firmes. Como consecuencia estos sujetos tienden a ser dominantes, impulsivos, agresivos, rebeldes, son baja autoestima, sin rumbo, auto control y con pocas motivaciones para realizarse con éxito. (Iglesias, 2019)

1.4. Padres pasivos

Este último estilo de crianza su base fundamental está en que los padres se comportan de manera poco accesible, indiferentes y tienden a rechazar cualquier situación que tengan sus hijos; mucho de los casos pueden estar ausentes. Como consecuencia a todas estas situaciones de los progenitores a sus hijos, cuando crecen estos sujetos tienden a ser personas con poca ambición, poca confianza a sí mismos, muchas de las ocasiones tienen modelos inapropiados a seguir para sustituir a los padres ausentes a causa de la negligencia. (Iglesias, 2019)

De forma general, los tipos de crianza son las estrategias y prácticas que utilizan los progenitores para formar y educar a sus hijos. Las prácticas de crianza son la base formativa que se constituyen por acciones que van generando vínculos de confianza, dan refuerzos positivos, que van generando interacción con los demás y promueven valores. Pero también deben existir correctivas que van a estar relacionadas con los castigos, retos y prohibiciones e incluso puede usarse la violencia, la cual puede ser física o psicológica y en muchos casos una combinación de las dos. Actualmente Existen también otros estilos de crianza que son poco comunes, entre ellos tenemos:

2. Padres ambivalentes sin reconocimiento

Los padres que se rigen a este estilo, se evidencia el uso del maltrato, ya sea este verbal o físicamente a sus hijos, pero también usan expresiones de ternura, aunque no existe un reconocimiento hacia los niños. Aquí, lo que predomina es el uso de castigos cuando algo sale mal o no sale como los padres querían. No obstante, no se puede determinar el balance de positivo o negativo que pueda ser este estilo, pero como consecuencia los niños que crecen se vuelven violentos. (Torres, 2016)

2.1. Padres ambivalentes con reconocimiento

En este estilo se evidencia el uso del maltrato y expresiones de cariño y ternura, pero, al mismo tiempo, se van a establecer relaciones con reconocimiento de la calidad de niños. La base de este es el castigo con refuerzos positivos como felicitaciones y premios. (Torres, 2016)

2.2. Padres con ternura sin reconocimiento

Los padres que se basan en este estilo no utilizan la violencia, solo existen expresiones de cariño y ternura, aunque no están establecidas relaciones basadas en el reconocimiento de los resultados obtenidos de la calidad de los niños. El dialogo es primordial con eje a la comunicación interpersonal, pero, los niños les faltan el respeto a sus padres en menor medida en comparación a los demás estilos. (Torres, 2016)

2.3. Padres con ternura con reconocimiento

Este modelo de crianza no se fundamenta en la violencia, pero si se incluyen expresiones de cariño y ternura de parte de sus padres a sus hijos y se establecen relaciones basadas en el reconocimiento de la calidad de sujetos de niños. La conversación de padres e hijos se fundamenta en el respeto, por ende, el irrespeto es en menor medida a comparación a los demás tipos de crianza. La diferencia que se destaca en este estilo es que va acompañado por una crítica, para los niños es un menosprecio por parte de sus progenitores lo cual puede afectar su autoestima. (Torres, 2016)

- Los padres deben entender y comprender el desarrollo de sus hijos, no se los debe menospreciar por ser pequeños no tienen menos valor que los mayores.
- Los padres deben tratar de ponerse en el lugar de sus hijos, ver el mundo a través de sus ojos para comprender sus puntos de vista y recordar que en algún momento también tuvimos esa edad.
- Compensar tus niveles de exigencia con la demostración de amor y respeto hacia tus hijos e hijas es lo que les beneficiará y hará adultos con una gran personalidad.

Los estilos de crianza son la forma en la que los padres optan por criar a sus hijos, lo cual influye directamente en el crecimiento y en el desarrollo socioemocional de los niños. Existen varios elementos básicos que complementan la crianza exitosa en los hijos, entre ellos tenemos: la exigencia de estos hacia sus hijos y la capacidad de respuesta de los padres. En los diferentes lugares del mundo hay diferentes tipos de padres, entre ellos tenemos, los padres que se basan en la democracia están también los padres autoritarios los cual deben basarse en el cumplimiento de reglas, por otro lado, existen los padres amorosos quienes su base es el afecto, y por ultimo los padres permisivos estos últimos destacan la crianza basados en la libertad sin límites firmes.

Es importante mencionar que, la prioridad de la crianza de los hijos se basa en principios determinados con base de seguridad, apoyo, estructura y amor para el buen desarrollo integral del infante y a su vez condicionan la forma en la

que desde la niñez se van sintiendo consigo mismo y con los demás, esto tiene un gran impacto en el crecimiento emocional y social. En definitiva, los estilos de crianza son aquel patrón de actos que los padres llevan a cabo, en conjunto de emociones, pensamientos y conductas que se desarrollan en los entornos de los niños.

La familia es el primer contexto con el cual el ser humano toma sus primeros contactos al nacer. Las mismas pueden estar conformadas por varios integrantes, así como pocos, su importancia dentro del ser humano determina su camino y comportamiento a lo largo de la vida. Esta concepción es compartida por Marín et al., quienes manifiestan que, “las relaciones familiares influyen significativamente en el desarrollo físico y emocional del individuo, al ser la familia una de las principales instituciones de la sociedad” (2019, p.1).

En virtud de lo expuesto por los autores en sus investigaciones se genera gran relevancia, a la familia en el desarrollo evolutivo de todo ser humanos, pues su influencia tiene repercusión en sus factores físico y emocionales. La relación compartida entre esta comunicación familiar y el desarrollo de la autoestima radica en aquella concepción que el infante tendrá acerca de sí mismo, pudiendo ser aceptándose o rechazándose. Al determinar estas concepciones, es elemental adentrarse en el contexto de los infantes, que por su edad en muchas ocasiones no logran aun definir ciertos aspectos en cuanto a su manera de ser y pensar, por ende, se vuelven más vulnerables a las opiniones del mundo que los rodea. Es ahí donde la familia debe ocupar el rol de ser ese contexto mediante el cual pueda expresar lo que piensa, siente, escucha y todo eso se lo genera a través de la efectiva escucha y comunicación, entre sus integrantes.

Para el autor De la Cruz, (2020) la comunicación es un aspecto de importancia la comunicación específica como es en la familia, en la cual no solo está incluida solo los códigos verbales, para transmitir información, por lo cual indica lo siguiente:

“La comunicación familiar es toda interacción establecida entre los miembros de esta, donde cada uno desarrolla habilidades sociales necesarias para el proceso de desarrollo social del entorno al que pertenece. Este tipo de comunicación depende de un contexto, cultura y estructura familiar donde se encuentre.” (De la Cruz, 2020, p.9).

Sin embargo, la comunicación social no solo juega un papel fundamental en el desarrollo

de la autoestima sino también de habilidades sociales al hablar e interaccionar el infante con otras personas, eso ayuda a la adquisición de confianza en sí mismo.

Además, “un ambiente de comunicación familiar abierto y positivo favorece al ajuste psicológico en la infancia, ya que al comprender o sentir que sus pensamientos son valorados y tomados en cuentas favorecen a niveles de autoestima más altos” (Faros, 2021, p.56).

En consecuencia, el brindar ambientes favorables en donde el niño sienta la libertad para poder expresarse y dar a conocer sus ideas, permite que tenga una percepción positiva de lo que él puede ser capaz, logrando comunicar lo que siente o desea expresar.

Desde la relación diaria entre padres e hijos, es decir familia, se forman pensamientos saludables o perjudiciales en el niño. Los mismos, pueden afectar de manera positiva o negativa en la concepción de la autoestima de los niños, generando gran protagonismo en el crecimiento evolutivo del ser humano, teniendo seguridad en sí mismo, capacidad para realizar sus metas, proyecciones a lo largo de su vida. Para los autores González, Ramona y Piñeda (2018), los aspectos familiares son esenciales, pues demuestran que son los ejes nucleares para que el infante pueda modelar todo lo relacionado a la crianza, entre este aspecto esencial como es la emocional:

“Los contextos familiares deben contribuir a la formación de una personalidad que pueda auto determinarse a partir de su conocimiento y valoración de sí mismo y convivir con los demás. De esta forma contribuirá al logro de una personalidad que pueda conocerse y valorarse a sí mismo y a los demás, autocontrolarse, autodirigirse” (González, Ramona, & Piñeda, 2018, p.7).

En muchas ocasiones la comunicación que la familia mantiene con los infantes debido a su edad no es asertiva, puesto que, consideran que al ser pequeños no mantienen un pensamiento debidamente estructurado, generando un desinterés total, afectando percepciones de ellos, acerca de que no son buenos en situaciones comunicativas o no pueden expresar lo que siente, llegando a adquirir actitudes negativas acerca de su personalidad y cayendo en muchas ocasiones en la creación o imitación de un ser humano introvertido incapaz de poder desenvolverse o socializar con sus pares. Para Martínez, Amaya y Calle (2019) identifican que “El entorno familiar para los niños es el primer lazo de relacionamiento al que se enfrentan; en este espacio se adquieren

los principales elementos para establecer vínculos sociales, afectivos (autoestima, autoconcepto), de acuerdo con lo escuchado dentro de dicho entorno” (Martínez, Amaya, y Calle, 2019, p.10).

Para el desarrollo del presente trabajo, se investigaron técnicas o también llamadas estrategias, que ayuden a la implementación de una comunicación asertiva y positiva familiar, en el desarrollo de la autoestima en los niños, pudiendo ser. La finalidad en relación con la implementación de estas estrategias se plantea como alternativas que sirvan a familias a mantener un tipo de comunicación afectiva y efectiva, todas estas herramientas favorecen al desarrollo de una autoestima positiva pensando en el bienestar tanto de la familia como de aquellos infantes.

A continuación, se plasmarán algunas técnicas o claves para una buena comunicación recabadas de (hacer familia, 2022):

- ☼ *Poseer mucha paciencia*
- ☼ *Aprender a escuchar*
- ☼ *No entrar en conflicto*
- ☼ *Interesarse por situaciones de su vida, interrogar.*
- ☼ *Ayudar a conocer medios que faciliten el proceso de expresar emociones.*

Capítulo 3

Estilo de crianza democrático y factores de desarrollo autónomo y emocional

Estilo de crianza democrático y factores de desarrollo autónomo y emocional

El estilo de crianza democrático es una modalidad de crianza que se caracteriza por un enfoque equilibrado, en el cual los padres o cuidadores combinan el afecto, el respeto y la guía firme, con la participación y la toma de decisiones conjunta con el niño. Este estilo promueve una relación abierta y respetuosa entre padres e hijos, en la que se valora tanto la autoridad como la libertad del niño para expresar sus pensamientos, emociones y deseos.

El estilo de crianza democrático es una de las modalidades más equilibradas y respetuosas en el ámbito de la educación infantil. Este enfoque de crianza, que se encuentra entre los extremos de la autoridad rígida y la permisividad total, promueve una relación de reciprocidad y colaboración entre los padres y los hijos. A lo largo de las últimas décadas, ha ganado creciente atención en el ámbito académico y pedagógico debido a su enfoque en la participación de los niños en la toma de decisiones, el establecimiento de límites claros y la creación de un entorno emocionalmente seguro y respetuoso.

La crianza democrática se basa en la premisa de que los niños son seres activos y capaces de comprender el mundo que los rodea, aunque en función de su desarrollo cognitivo y emocional. Este estilo de crianza tiene como objetivo fomentar la independencia, la autonomía y la capacidad de toma de decisiones en los niños, al mismo tiempo que mantiene una estructura de autoridad y normas claras que guían su comportamiento. (Vargas et al., 2021) De este modo, se establece un equilibrio entre la libertad y la responsabilidad, permitiendo a los niños explorar su entorno, expresarse libremente y aprender de las consecuencias de sus actos, sin perder el respeto por los demás y por las reglas del contexto social.

Se considera como una filosofía educativa y parental que promueve el establecimiento de un entorno de respeto mutuo entre padres e hijos. Se caracteriza por la interacción abierta y dialogada, en la que tanto los niños como los adultos tienen voz en las decisiones que les afectan. Los padres que adoptan este estilo de crianza buscan ser modelos para seguir, no solo desde una posición de autoridad, sino también como guías y facilitadores del desarrollo emocional y social de sus hijos.

Este estilo se aleja del modelo autoritario, que tiende a imponer reglas de manera rígida y sin explicación, y del modelo permisivo, donde los niños tienen poca estructura

o límites. En la crianza democrática, los padres son autoritarios en el sentido de que establecen límites claros y normas, pero lo hacen con el objetivo de fomentar la comprensión y el respeto por dichas normas, no solo para controlar el comportamiento del niño. En lugar de castigos severos o recompensas inconsistentes, el estilo democrático se enfoca en el diálogo, la empatía y la educación a través de la reflexión y la negociación.

El concepto central detrás del estilo de crianza democrático es que los niños, aunque son pequeños y aún están en proceso de desarrollo, son sujetos de derecho que deben ser respetados y tratados con dignidad. Esto implica darles la oportunidad de expresar sus pensamientos, emociones y deseos, reconociendo su capacidad de contribuir activamente a las decisiones familiares dentro de un marco de responsabilidad y comprensión. (Girardi y Velasco y Lambe, 2006) De este modo, se les enseña no solo a seguir reglas, sino también a entender el porqué de esas reglas y a internalizarlas como parte de su desarrollo como individuos autónomos y responsables.

1. Características del Estilo de Crianza Democrático

El estilo de crianza democrático es un enfoque educativo y parental que ha sido ampliamente reconocido por su eficacia en el desarrollo integral de los niños. Se distingue por su equilibrio entre la autoridad y la libertad, promoviendo un ambiente de respeto mutuo, comunicación abierta y participación de los niños en la toma de decisiones familiares. En lugar de imponer reglas de manera rígida y autoritaria, como ocurre en el estilo autoritario, o de permitir una total libertad sin estructura, como en el estilo permisivo, la crianza democrática busca involucrar a los niños en el proceso de aprendizaje y crecimiento dentro de un marco de respeto y responsabilidad.

Las características del estilo de crianza democrático se centran en la interacción activa entre padres e hijos, donde los primeros proporcionan dirección y límites claros, mientras que los segundos tienen la oportunidad de expresar sus opiniones, emociones y deseos. Este enfoque no solo busca enseñar normas y valores, sino también fomentar la autonomía, la toma de decisiones y el desarrollo de una sólida autoestima en los niños. A través de este equilibrio, los niños aprenden a entender las razones detrás de las reglas, a comunicarse de manera efectiva y a asumir la responsabilidad de sus propias decisiones. A lo largo de esta investigación, se explorarán las principales características de este estilo de crianza, que incluyen la comunicación respetuosa, el establecimiento de

límites claros, el fomento de la participación y la autonomía, y el apoyo emocional constante, con el fin de comprender cómo cada una de ellas contribuye al desarrollo integral de los niños.

1. **Comunicación abierta y respetuosa:** Los padres que siguen este estilo fomentan un ambiente de comunicación bidireccional, donde los niños tienen espacio para expresar sus opiniones, inquietudes y sentimientos. A su vez, los padres escuchan activamente, validan las emociones del niño y se esfuerzan por explicar las razones detrás de las decisiones que toman. (Guzmán Huayamave et al., 2019)
2. **Participación en la toma de decisiones:** A diferencia de otros estilos de crianza más autoritarios, en el estilo democrático los padres invitan a sus hijos a participar en las decisiones que les afectan, dentro de los límites apropiados para su edad. Esto puede incluir decisiones sobre actividades familiares, normas de convivencia o la elección de cómo pasar el tiempo libre. Esta participación ayuda a que los niños se sientan valorados y responsables de sus actos.
3. **Establecimiento de límites claros y consistentes:** Aunque en el estilo democrático existe una fuerte participación del niño en las decisiones, los padres mantienen límites claros y consistentes. Esto implica establecer reglas y expectativas para el comportamiento, pero siempre dentro de un marco de respeto mutuo. Los límites son razonables, flexibles y se explican de manera clara para que el niño entienda el propósito de cada norma.
4. **Fomento de la autonomía:** Este estilo de crianza se enfoca en desarrollar la autonomía del niño, permitiéndole aprender de sus propias experiencias y consecuencias. Los padres democráticos ofrecen el apoyo necesario para que sus hijos adquieran habilidades de toma de decisiones y asuman la responsabilidad de sus actos, mientras brindan espacio para que los niños exploren, se equivoquen y aprendan de manera independiente.
5. **Afecto y empatía:** El estilo democrático se caracteriza por una presencia constante de cariño y empatía. Los padres se preocupan por el bienestar emocional de sus hijos, mostrando afecto, comprensión y apoyo en momentos de dificultad o cuando el niño atraviesa un conflicto. (Infante Blanco y Martínez Licon, 2019) Este enfoque ayuda a crear un ambiente seguro y afectivo, donde el niño se siente valorado y aceptado.

6. **Modelado de comportamientos:** Los padres actúan como modelos a seguir. En lugar de simplemente imponer reglas, los padres democráticos se aseguran de ser ejemplos vivos de los valores y comportamientos que desean enseñar. Los niños aprenden observando a sus padres, por lo que es importante que estos demuestren los comportamientos que desean que sus hijos adopten, como el respeto, la honestidad y la empatía.

2. Beneficios del Estilo de Crianza Democrático

El estilo de crianza democrático ha sido objeto de numerosos estudios debido a sus efectos positivos en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños. Este enfoque equilibrado, que promueve una combinación de autoridad firme y libertad responsable, se ha identificado como una de las formas más efectivas para cultivar una relación saludable y respetuosa entre padres e hijos. A través de la participación de los niños en la toma de decisiones, la comunicación abierta y el establecimiento de límites claros y consistentes, los padres que siguen este estilo no solo enseñan normas y valores, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades cruciales para la vida.

Los beneficios del estilo de crianza democrático van más allá de la mera observancia de reglas. Este enfoque contribuye significativamente a la autonomía, la responsabilidad, la autoestima y la empatía de los niños. Además, se ha demostrado que los niños criados en un ambiente democrático tienen una mayor capacidad para tomar decisiones informadas, manejar conflictos de manera efectiva y adaptarse de forma saludable a los desafíos emocionales y sociales de la vida. (Sparks Baby, 2018) También se observa una tendencia a desarrollar relaciones interpersonales más positivas y equilibradas, así como un sentido de pertenencia y respeto hacia los demás.

A lo largo de esta investigación, se explorarán en detalle los principales beneficios que el estilo de crianza democrático ofrece tanto a los niños como a las familias, destacando cómo este enfoque contribuye al desarrollo de una personalidad autónoma, empática y capaz de contribuir positivamente a la sociedad.

1. **Desarrollo de la autoestima y la confianza:** Los niños criados en un entorno democrático tienden a desarrollar una mayor autoestima, ya que se sienten respetados y valorados. Además, al tener voz en las decisiones, aprenden a confiar en sus propias habilidades y juicios.
2. **Mejores habilidades sociales y emocionales:** La comunicación abierta y la

empatía que se fomenta en este estilo de crianza ayudan a los niños a desarrollar habilidades sociales más sólidas, como la capacidad para resolver conflictos de manera efectiva, expresar sus emociones adecuadamente y comprender las emociones de los demás.

3. **Autonomía y responsabilidad:** Al permitir que los niños participen en la toma de decisiones y enfrentar consecuencias, este estilo favorece el desarrollo de la autonomía. Los niños aprenden a tomar decisiones por sí mismos, asumir responsabilidades y ser más independientes.
4. **Relaciones familiares más positivas:** El ambiente de respeto mutuo y participación fortalece la relación entre padres e hijos, promoviendo vínculos afectivos más estrechos y saludables.

El estilo de crianza democrático es un enfoque que favorece un equilibrio entre la autoridad y la libertad, promoviendo la participación del niño en su propio proceso de desarrollo. Este estilo permite a los niños crecer en un ambiente respetuoso y afectuoso, donde pueden aprender habilidades esenciales para la vida, como la autonomía, la toma de decisiones y la resolución de conflictos. Si bien este estilo requiere tiempo y esfuerzo por parte de los padres para mantener una comunicación abierta y establecer límites claros, sus beneficios a largo plazo en el desarrollo de los niños son ampliamente reconocidos.

3. Principios Fundamentales de la Crianza Democrática

El estilo de crianza democrático se basa en una serie de principios fundamentales que buscan crear un equilibrio entre la autoridad parental y la autonomía infantil. A diferencia de otros enfoques más autoritarios o permisivos, este modelo pone énfasis en la interacción respetuosa, la participación del niño y el establecimiento de normas claras, todo dentro de un ambiente de apoyo emocional y afectivo. Los principios fundamentales del estilo de crianza democrático no solo abogan por el respeto mutuo, sino que también favorecen el desarrollo de habilidades clave en los niños, tales como la toma de decisiones, la responsabilidad y la capacidad para manejar las emociones de manera adecuada.

Estos principios incluyen la comunicación abierta y bidireccional, en la que tanto los padres como los hijos pueden expresar sus pensamientos, inquietudes y deseos,

fomentando un ambiente de comprensión y cooperación. (Cornejo Briceño, 2023) Además, se promueve la participación de los niños en la toma de decisiones que los afectan directamente, lo cual les otorga un sentido de responsabilidad y pertenencia dentro del núcleo familiar. Otro principio esencial es el establecimiento de límites claros y consistentes, que ofrece una estructura que guía el comportamiento del niño sin recurrir a medidas punitivas excesivas. Finalmente, el apoyo emocional constante y la validación de las emociones del niño son principios que refuerzan su autoestima y bienestar emocional.

En la presente investigación, se profundizó en cada uno de estos principios fundamentales, analizando cómo contribuyen al desarrollo integral de los niños y cómo, en conjunto, promueven una relación parental más saludable, respetuosa y equilibrada. Estos principios no solo sirven como la base de la crianza democrática, sino que también establecen el marco para el crecimiento de individuos autónomos, responsables y socialmente competentes.

1. **Participación del Niño:** El principio central de la crianza democrática es la inclusión del niño en el proceso de toma de decisiones. A medida que el niño crece, se le da la oportunidad de tomar decisiones sobre aspectos que afectan su vida cotidiana, desde elecciones simples como qué ropa ponerse, hasta decisiones más complejas relacionadas con actividades extracurriculares o la resolución de conflictos familiares. Esta participación no solo refuerza la autonomía, sino que también ayuda a los niños a sentirse valorados y escuchados, lo que mejora su autoestima y fortalece su sentido de pertenencia dentro del hogar.
2. **Comunicación Abierta y Respetuosa:** La crianza democrática enfatiza la importancia de una comunicación abierta, honesta y respetuosa entre padres e hijos. Los niños son alentados a expresar sus pensamientos y sentimientos, y los padres deben estar dispuestos a escuchar sin juzgar ni interrumpir. Esta comunicación bidireccional facilita la comprensión mutua, la resolución de conflictos y el establecimiento de normas claras. Además, la manera en que los padres se comunican con sus hijos también les enseña habilidades importantes para la vida, como el asertividad, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.
3. **Establecimiento de Límites Claros y Consistentes:** A pesar de la participación de

los niños en la toma de decisiones, los padres democráticos mantienen una estructura clara con reglas y expectativas. Estas normas deben ser razonables, consistentes y explicadas de manera que los niños puedan entenderlas. El propósito de estas reglas no es solo imponer control, sino proporcionar seguridad y dirección. Los niños, al comprender el motivo detrás de las reglas, son más propensos a internalizarlas y a seguirlas por convicción propia, no por temor a un castigo. De este modo, se les enseña a ser responsables de sus actos y a comprender las consecuencias de sus decisiones.

4. Fomento de la Autonomía y Responsabilidad: Un aspecto clave de la crianza democrática es el fomento de la autonomía. Los padres democráticos no solo establecen reglas y límites, sino que también dan a sus hijos la oportunidad de tomar decisiones por sí mismos y asumir la responsabilidad de esas decisiones. Esto se logra proporcionando a los niños opciones dentro de límites razonables y permitiéndoles experimentar las consecuencias de sus elecciones. Este enfoque les enseña a ser independientes, a confiar en su capacidad de tomar decisiones y a ser responsables de sus actos.
5. Afecto y Apoyo Emocional: La crianza democrática se basa en un ambiente emocionalmente seguro y afectuoso. Los padres que adoptan este estilo brindan apoyo emocional constante, demuestran afecto y validan los sentimientos de sus hijos. Este tipo de ambiente fomenta la confianza y la seguridad emocional, lo que permite que los niños se sientan cómodos expresando sus emociones, planteando inquietudes y enfrentando desafíos. La presencia emocional de los padres en la vida de los niños es fundamental para el desarrollo de una autoestima saludable y la capacidad de enfrentar la adversidad.

4. Beneficios de la Crianza Democrática

Los niños que crecen bajo un estilo de crianza democrático tienden a desarrollar una mayor autoestima, independencia y habilidades sociales. La participación en las decisiones familiares y el diálogo abierto con sus padres les proporciona una base sólida para la toma de decisiones autónomas y responsables en el futuro. Además, estos niños son más propensos a ser empáticos, respetuosos y a tener relaciones saludables con los demás, ya que han aprendido a manejar conflictos de manera pacífica y respetuosa.

Este estilo también favorece el desarrollo de la autorregulación, ya que los niños

que comprenden las reglas y las consecuencias de sus acciones son más capaces de controlar su comportamiento de manera autónoma. A largo plazo, la crianza democrática contribuye a la formación de adultos equilibrados, conscientes de sí mismos y de los demás, que poseen habilidades para enfrentar los desafíos de la vida de manera responsable y empática.

El estilo de crianza democrático se presenta como una de las formas más efectivas y equilibradas de educar a los niños, promoviendo su desarrollo integral en todas las áreas clave: emocional, cognitiva, social y moral. Este enfoque crea un entorno en el que los niños se sienten escuchados, valorados y respetados, mientras aprenden a asumir responsabilidades y a tomar decisiones informadas. (Chacón Delgado, 2024) La crianza democrática no solo establece límites claros y proporciona una guía firme, sino que también enseña a los niños el valor de la autonomía, la cooperación y el respeto mutuo. En un mundo cada vez más complejo, este estilo de crianza proporciona a los niños las herramientas necesarias para convertirse en adultos responsables, empáticos y capaces de contribuir positivamente a la sociedad.

El estilo de crianza ha sido reconocido como uno de los enfoques más efectivos para promover el desarrollo saludable y equilibrado de los niños. A diferencia de otros modelos de crianza, que pueden inclinarse hacia el autoritarismo o la permisividad, este estilo busca una interacción respetuosa y participativa entre padres e hijos. A través de la combinación de límites claros, comunicación abierta, apoyo emocional y la participación de los niños en la toma de decisiones, el estilo de crianza democrático tiene el potencial de influir positivamente en una variedad de aspectos del desarrollo infantil.

Los beneficios del estilo de crianza democrático son diversos y abarcan áreas clave como el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Este enfoque promueve una mayor autonomía, permitiendo que los niños se conviertan en individuos más seguros de sí mismos y capaces de tomar decisiones responsables. Además, fomenta el desarrollo de habilidades sociales esenciales, como la empatía, el respeto por los demás y la resolución pacífica de conflictos. La consistencia en las normas y la claridad en la comunicación también favorecen una mayor autoestima y un sentido de competencia en los niños, lo que les permite enfrentarse a los retos de la vida de manera resiliente.

Asimismo, los niños que crecen en un ambiente democrático suelen desarrollar una mayor capacidad de autorregulación emocional, lo que les ayuda a manejar el estrés

y las frustraciones de manera efectiva. Este estilo de crianza también contribuye a la formación de relaciones familiares saludables, ya que promueve el entendimiento mutuo y fortalece los lazos afectivos entre padres e hijos. A lo largo de este análisis, se explorarán en detalle los distintos beneficios que ofrece el estilo de crianza democrático, destacando cómo este enfoque contribuye al bienestar general de los niños y a la creación de un entorno familiar positivo y estimulante.

Capítulo 4

**Herramientas en promoción de la autonomía en el
infante (el Juego)**

Herramientas en promoción de la autonomía en el infante (el Juego)

1. El Juego y sus beneficios

El uso del juego en el desarrollo autónomo en el infante es un aspecto fundamental para su crecimiento cognitivo, emocional y social. Desde una perspectiva psicológica y educativa, el juego es una herramienta poderosa que facilita la adquisición de habilidades necesarias para la autogestión, la toma de decisiones y la resolución de problemas, aspectos clave en el desarrollo de la autonomía infantil.

¿Qué desempeña el juego en el aprendizaje significativo? El juego desempeña una parte importante en el aprendizaje significativo del niño, pues este proporciona un entorno interactivo que motiva a los estudiantes, lo cual les permite aprender de manera profunda y a largo plazo. Por ello, el juego debe considerarse importante en el aula, ya que proporcionan a los estudiantes diferentes tipos de enseñanza, relajación y entretenimiento, ha estado inmersa como una necesidad del ser humano en toda su vida por el disfrute que este da, presente desde el nacimiento y a medida que el niño crece el juego va a significar mucho debido a que, en el niño les sirve como un recurso para el crecimiento y desarrollo de habilidades y capacidades.

En la educación inicial va a ser una herramienta que el docente debe aprender a llevar de manera activa, puesto que en esta etapa es como el niño aprende y será base del futuro aprendizaje, desarrollando en ellos su independencia, confianza, el interés de interactuar con los demás y sabrá expresarse de una forma libre y autónoma. Por otro lado, el aprendizaje significativo conlleva un proceso de relación relevante del conocimiento pasado y la experiencia vivida de la persona, este se logra dar cuando se adapta y mejora las producciones de la realidad que lo rodea. En otras palabras, implica la integración de nueva información con el conocimiento existente, lo que facilita la retención y comprensión de la información.

Por ello, ambos tienen gran relación con el aprendizaje del niño, puesto que es sumamente importante destacar que esta relación va a depender de cómo se implementen. Es así como el juego tiene la función de promover el aprendizaje significativo, siempre que sea con una intención direccionada a fines educativos, para que se promueva una mayor retención en lo que se desea aprender.

El juego proporciona un entorno seguro y flexible en el cual los niños pueden explorar su entorno, probar nuevas ideas y enfrentarse a desafíos de manera autónoma.

A través del juego, los niños se exponen a situaciones que requieren de su creatividad, pensamiento crítico y solución de problemas. Estas experiencias de juego ya sean estructuradas o no estructuradas, fomentan la capacidad de los niños para tomar decisiones por sí mismos, explorar sus propios intereses y asumir la responsabilidad de sus acciones, componentes esenciales en la autonomía.

Por lo tanto, en juegos de construcción, los niños deben planificar, evaluar alternativas y modificar sus estrategias según el desarrollo del juego. Esto no solo les ayuda a comprender las consecuencias de sus decisiones, sino que también refuerza la capacidad de autogestión, al permitirles ajustar sus acciones conforme al progreso del juego.

1.1. El Juego como herramienta de aplicación y seguimiento de consignas, juego de rol y socializar.

El juego es una acción realizada por el ser humano a lo largo de toda su vida, que promueve el desarrollo de su comportamiento social; es crucial tener claro las definiciones de juego y aprendizaje significativo, por tal motivo se conceptualizará estas dos variables y su función para el aprendizaje del niño. A continuación, algunos autores definen al juego de la siguiente manera: como factores elementales en la Inter independencia de los sujetos, dicho de esta manera el infante aprende a construir sus procesos metacognitivos desde la funcionalidad e interrelación con sus pares. De acuerdo a Andrade (2020) Menciona que, “los juegos son de gran utilidad en la educación, funcionan como estrategias de aprendizaje y enseñanza siendo el objetivo principal del juego educar y estimular para la enseñanza y el aprendizaje”; (p. 2) por tal motivo se destaca la importancia que es el incorporar los juegos en el contexto escolar y que este tiene como fin educar e incitar el aprendizaje de manera creativa, tomando en cuenta que va más allá de simplemente divertirse, por el contrario, se trata de enseñar al niño mediante esta herramienta educativa.

Además, la UNICEF (2018) señala que, “el desarrollo y el aprendizaje son de naturaleza compleja y holística; sin embargo, el juego puede fomentar todas las áreas del desarrollo, incluidas las habilidades motoras, cognitivas, sociales y emocionales.”. (p. 6) El desarrollo y el aprendizaje en la infancia son procesos profundamente complejos y holísticos, ya que involucran múltiples dimensiones del ser humano que interactúan de manera continua y dinámica. Cada niño es un ser único con sus propias experiencias,

ritmos y capacidades, lo que hace que el proceso de crecimiento y aprendizaje sea extremadamente individualizado. Sin embargo, a pesar de esta complejidad, el juego juega un papel fundamental y esencial en este proceso, ya que tiene la capacidad de fomentar todas las áreas del desarrollo infantil de manera simultánea e integral.

En el juego, los niños asumen roles y responsabilidades, ya sea en un contexto individual o colectivo. A través de actividades lúdicas que implican la cooperación y la organización, como en los juegos de equipo o en el cuidado de objetos dentro de un juego simbólico, los niños pueden aprender sobre la importancia de ser responsables de sus actos. Estos aprendizajes se transfieren al mundo real, donde los niños se sienten motivados para tomar decisiones informadas y asumir la responsabilidad de sus acciones.

Además, el juego a menudo involucra retos que requieren de perseverancia y esfuerzo. La persistencia ante un obstáculo en un juego, como cuando se pierde una partida o no se logra un objetivo, les enseña a los niños a tomar la iniciativa y a ser resilientes. Este proceso les otorga una sensación de control sobre su entorno, lo que fortalece su autonomía.

Por otro lado, (Psikids, 2020) indica que, el juego es fundamental para el desarrollo del pensamiento, la importancia del juego proviene de tres aspectos: psicológico, pedagógico y social; por lo que jugar es importante por tres razones:

1. Jugar prepara al niño para el desarrollo de sus actividades en la edad adulta, con ayuda del juego el niño aprende y aplica en la práctica lo aprendido en el futuro.
2. El juego forma parte de la inteligencia del niño y, sobre todo, el juego es una forma de expresarse libremente, de promover su individualidad y personalidad y ayudando a ganar confianza en sí mismo e independencia. También es variable, ya que se relaciona con diversos cambios de comportamiento a medida que el niño crece y madura.
3. Jugar es una actividad social, a través del juego las personas involucradas interactúan, mantienen una conversación, dan soluciones a conflictos y se colaboran, fomentando habilidades básicas sociales, como son la comunicación, la empatía y el trabajo en equipo.

Psikids argumenta que el juego es esencial debido a razones psicológicas, pedagógicas y sociales, prepara al niño para la vida adulta, fomenta la expresión individual

y promueve la interacción social. Por su parte, la Unicef, señala que el juego estimula aspectos del desarrollo, como habilidades motoras, cognitivas, sociales y emocionales, destacando su naturaleza holística en el aprendizaje.

El juego también es crucial para el desarrollo emocional autónomo. A través del juego, los niños aprenden a manejar sus emociones y a interactuar con sus iguales, lo cual fomenta una mayor conciencia emocional y control sobre sus reacciones. En el contexto de juegos cooperativos o de roles, los infantes experimentan diferentes perspectivas, lo que les permite entender sus propios sentimientos y los de los demás, ayudando en la regulación emocional.

Además, durante los juegos en solitario o en equipo, los niños pueden aprender a manejar la frustración, la competencia y la negociación, lo que les da herramientas para manejar sus emociones y tomar decisiones con mayor independencia.

1.2. Aprendizaje Significativo

El aprendizaje y la enseñanza son actividades independientes, donde el aprendizaje se lleva a cabo sin enseñar. En este caso, no tiene sentido enseñar si los alumnos no son los objetos de acción. Ayude a los estudiantes a aprender de manera más efectiva palabras y dependiendo del contexto se utilizarán frases como “enseñar”, “orientar”, “facilitar el aprendizaje”, etc. (Asto, 2021),

El aprendizaje significativo se establece como uno de los pilares en el proceso educativo según, (UNIR, 2021), este concepto se fundamenta en la teoría de Ausubel, quien plantea que el aprendizaje significativo ocurre como un proceso en el que el nuevo conocimiento se integra de manera lógica y significativa al conocimiento previo de un individuo, la información adquirida debe ser de relevancia para el estudiante, a fin de que lo integre en su estructura cognitiva. Por ello, (Moreira, 2020), indica que el aprendizaje significativo “se trata de comprender, aplicar, transmitir, describir, explicar, nuevas habilidades y conocimientos”; por lo tanto, el aprendizaje significativo es un aprendizaje relacional, que tiene que ver con conocimientos previos del individuo y experiencia de vida.

Representa una modificación o percepciones de la realidad para lograr un aprendizaje profundo que no son simplemente datos memorizados, sino marcos conceptuales sobre cómo percibe e interpreta la realidad circundante. (Sanfeliciano, 2022). Es decir, el aprendizaje significativo implica un proceso de conocimiento relacional.

experiencias pasadas y de la vida humana que se adquieren a medida que las personas se adaptan y mejoran. Un producto de la realidad circundante. En otras palabras, significa una nueva integración de información integrada con el conocimiento existente para ayudar a la retención y la comprensión de información. Este tipo de aprendizaje incluye algunos puntos como dar la información obtenida está actualizada y es más fácil y rápida de entender.

La comprensión es importante porque los estudiantes no necesitan recordar, sino concentrarse y priorizar lo que quieran aprender para incorporarlo a su estructura cognitiva, el aprendizaje significativo facilita la transferencia de conocimientos a nuevas situaciones o problemas, los estudiantes deben estar motivados para aprender y aceptar, siendo de gran ayuda para su conocimiento. (Luna, 2023) alude que en la educación infantil y en la primera infancia, el juego permite a los niños explorar y dar sentido al mundo que les rodea, además de utilizar y desarrollar su imaginación y su creatividad. Al utilizar el juego como una estrategia de aprendizaje, se incentiva el aprendizaje espontáneo y se fomenta la reflexión sobre los posibles aprendizajes creados con el juego. Los juegos pueden presentar problemas o desafíos que requieren que los estudiantes apliquen conceptos y habilidades específicas para resolverlos. A través de la resolución de problemas en un contexto lúdico, los estudiantes pueden construir un entendimiento profundo de los conceptos y principios involucrados.

1.3. Características del aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo es el resultado de la relación entre la nueva información y la estructura cognitiva del alumno, es decir, lo que el alumno ya sabe. Este proceso supone que el estudiante tiene una actitud e inclinación a aprender y a relacionar los materiales de aprendizaje disponibles con su estructura cognitiva de manera consciente. (Rocha, 2021) En este sentido, los materiales de aprendizaje que tienen sentido lógico requieren un uso suficiente del lenguaje para establecer relaciones e ideas relacionadas que sean relevantes para la materia que se enseña; lo que significa que el material de aprendizaje no debe ser arbitrario y puede usarse de tal manera que pueda interpretarse con diferentes términos permitiendo a los estudiantes aprender y comprender nuevos significados.

En el aprendizaje significativo, los materiales desempeñan un papel destacado al brindar oportunidades para que los estudiantes establezcan conexiones entre el contenido

nuevo y las ideas existentes. Se deben considerar requisitos al preparar material potencialmente importante. Se clasifican en esenciales, es decir, elementos que tienen el potencial significativo más bajo, y elementos adicionales que dan diferentes grados de potencial al material de aprendizaje.

Desde una perspectiva educativa y familiar, es importante proporcionar a los niños un ambiente que favorezca la autonomía a través del juego. Los educadores y padres deben crear espacios donde los niños tengan la libertad de decidir y explorar, pero también ser guiados para aprender a respetar normas y límites. El balance entre la libertad y la estructura es esencial para que el juego sea realmente un medio efectivo para el desarrollo autónomo.

Efectivamente, el juego es una herramienta esencial para el desarrollo autónomo en la infancia. Permite que los niños tomen decisiones, resuelvan problemas, gestionen sus emociones y asuman responsabilidades, elementos cruciales para su independencia. Al incorporar juegos variados que promuevan la exploración, la creatividad, la cooperación y la toma de decisiones, los niños pueden desarrollar una autonomía que les servirá no solo en su infancia, sino en las etapas posteriores de su vida.

1.4. El juego y su función

El juego en la infancia es una de las actividades más fundamentales para el desarrollo integral de los niños. Más allá de ser una forma de entretenimiento, el juego tiene una función educativa, cognitiva, emocional y social crucial. Desde el punto de vista de la psicología del desarrollo y la pedagogía, el juego no solo representa una actividad lúdica, sino una poderosa herramienta para el aprendizaje y la adaptación al mundo que los rodea. A continuación, se detallan las distintas funciones del juego en el infante. (Aprende más, 2022) menciona que el juego es una herramienta valiosa para el aprendizaje significativo, ya que involucra a los estudiantes de manera activa y les permite experimentar, descubrir y construir conocimiento de forma lúdica.

Además, el juego puede fomentar la reflexión, la creatividad y la resolución de problemas, lo que puede ayudar a los estudiantes a construir un entendimiento profundo; así mismo, (Gallardo et al., 2019) indica que el juego ocurre de forma natural, automática, sin instrucción ni determinación ni provisiones especiales. A medida que los niños crecen, el juego se vuelve más estructurado, está regulado y tiene sus propias normas de

desarrollo. El juego es una forma especial para que los niños interactúen con su entorno, es muy diferente de las interacciones con los adultos.

El juego es útil para practicar situaciones basadas en prueba y error en la vida cotidiana, por lo tanto, es una de las interacciones y actividades sociales más importantes de transmisión cultural en nuestros primeros años de vida, los niños están jugando simbólicamente y como adultos, el cómo se aprende del pensamiento abstracto, teórico y lógico, pero sin duda, ésta también es la práctica. (Blancafort y otros, 2020)

Por lo general, el juego crea un lenguaje natural y abierto en edad preescolar, permitiéndoles expresar sus sentimientos y emociones y participar haciendo amistad con compañeros y adultos que te rodean. Las actividades divertidas fomentan el desarrollo del pensamiento creativo, ya que permiten que los bebés crezcan y genere conexiones con diferentes situaciones y materiales disponibles.

1.4.1. Desarrollo Cognitivo

El juego es esencial en el desarrollo cognitivo del niño, ya que facilita la adquisición de habilidades mentales que son cruciales para el pensamiento lógico, la resolución de problemas y la memoria. A través de actividades como el juego de construcción, los rompecabezas, los juegos de clasificación o de roles, los niños exploran conceptos abstractos como el espacio, la causalidad, los números y las relaciones entre objetos.

En los primeros años, el juego simbólico, por ejemplo, cuando un niño simula ser un médico o un maestro, fomenta el desarrollo del pensamiento abstracto y la creatividad. A medida que los niños avanzan en su desarrollo, los juegos que requieren estrategias más complejas o juegos de mesa les ayudan a mejorar su capacidad de planificación, toma de decisiones y resolución de problemas.

1.4.2. Desarrollo Emocional

El juego también juega un papel fundamental en la regulación emocional del niño. A través del juego, los niños experimentan una amplia gama de emociones, desde la alegría hasta la frustración, el miedo o la sorpresa. Estos momentos les proporcionan la oportunidad de reconocer y manejar sus propios sentimientos en un entorno seguro y controlado.

Los juegos simbólicos o de roles permiten a los niños poner en práctica diferentes emociones al adoptar diversos personajes. Esto no solo les ayuda a identificar sus

emociones, sino que también fomenta la empatía, ya que deben ponerse en el lugar de otro y experimentar situaciones desde distintas perspectivas.

Por otro lado, los juegos en los que los niños se enfrentan a desafíos (como perder o ganar) les enseñan a lidiar con la frustración y el fracaso, lo que favorece el desarrollo de la resiliencia emocional. El manejo de los sentimientos derivados de ganar o perder, por ejemplo, es esencial para el fortalecimiento de la autoestima y la autoconfianza.

1.4.3. Desarrollo Social

Uno de los aspectos más importantes del juego en la infancia es su función social. A través del juego, los niños aprenden a interactuar con sus pares, a seguir reglas y normas sociales, y a desarrollar habilidades de cooperación y negociación. Los juegos colectivos, como los deportes, las actividades grupales o los juegos cooperativos, permiten que los niños aprendan a compartir, a esperar su turno y a trabajar juntos hacia un objetivo común.

Además, el juego es una vía para aprender habilidades de comunicación, tanto verbal como no verbal. Los niños que participan en juegos de roles, por ejemplo, practican el lenguaje, mejoran su capacidad de expresión y comprensión, y adquieren nuevas formas de interactuar socialmente.

El juego también favorece la inclusión y el respeto por las diferencias. A medida que los niños se relacionan en un ambiente de juego, aprenden a respetar las normas, a comprender los derechos de los demás y a resolver conflictos de manera pacífica. Estos aprendizajes son fundamentales para la convivencia social y para el desarrollo de un sentido de comunidad.

1.4.4. Desarrollo Físico

El juego también es una herramienta clave para el desarrollo físico en la infancia, ya que promueve la motricidad gruesa y fina. Actividades como correr, saltar, trepar o jugar con pelotas estimulan el desarrollo de la coordinación motriz, el equilibrio y la fuerza muscular. Del mismo modo, los juegos que implican el uso de las manos, como los juegos de construcción o el dibujo, favorecen la motricidad fina y la destreza manual.

Además, el juego al aire libre y en espacios abiertos es esencial para el desarrollo de la salud física, ya que fomenta el ejercicio físico, reduce el riesgo de enfermedades relacionadas con el sedentarismo y contribuye al bienestar general de los niños.

1.4.5. Desarrollo del Pensamiento Crítico y la Creatividad

El juego fomenta el pensamiento crítico y creativo en el infante. Al enfrentar situaciones novedosas en sus juegos, los niños deben pensar de manera flexible, improvisar soluciones y adaptar sus estrategias según sea necesario. Este tipo de experiencia es clave para el desarrollo de la creatividad, ya que el juego proporciona un espacio sin limitaciones en el que los niños pueden experimentar con ideas, construir nuevas formas de interacción y explorar sin temor al juicio.

El juego simbólico, por ejemplo, permite que los niños inventen historias y mundos imaginarios, lo que estimula su imaginación y su capacidad para pensar de manera no convencional. Este tipo de juego tiene una relación directa con la capacidad de los niños para afrontar situaciones nuevas y encontrar soluciones innovadoras.

1.4.6. Desarrollo de la Autonomía

El juego también es crucial en el proceso de desarrollo de la autonomía del niño. Al tener la oportunidad de tomar decisiones dentro de un contexto lúdico, los niños aprenden a ser más independientes y a confiar en su juicio. En juegos estructurados, como los de mesa o en los que se siguen reglas, los niños desarrollan un sentido de responsabilidad, tanto hacia sus propias acciones como hacia las del grupo.

Además, a medida que los niños interactúan en juegos que requieren de su propia iniciativa, como cuando inventan sus propios juegos o deciden las reglas de un juego, van adquiriendo confianza en su capacidad para controlar su entorno y asumir el liderazgo cuando es necesario.

El juego en la infancia es un elemento esencial para el desarrollo integral de los niños. A través del juego, los niños desarrollan habilidades cognitivas, emocionales, sociales, físicas y creativas que son fundamentales para su bienestar y crecimiento. El juego, por lo tanto, no debe ser visto simplemente como una actividad recreativa, sino como un vehículo para el aprendizaje y la socialización, proporcionando a los niños las herramientas necesarias para enfrentarse con éxito a los retos de la vida.

1.5. El papel del juego cooperativo en el desarrollo social

Los juegos cooperativos son juegos donde los jugadores dan y reciben ayuda para lograr un objetivo común. Son juegos que promueven la comunicación, la cohesión y la confianza, basados en las ideas de aceptación mutua, cooperación y compartir. Dichos juegos pueden incluir juegos de representación colectiva, juegos de maniobra y

juegos de reglas que incluyan la participación, la aceptación, la asistencia y la cooperación como elementos estructurales. Varios estudios observacionales han demostrado que los programas de juego cooperativo estimulan un aumento del comportamiento cooperativo espontáneo en el tiempo libre de los niños. Los juegos, que son un elemento importante de la vida humana, tienen efectos diferentes en cada período de la vida. (Araujo y otros, 2020)

Un componente central del desarrollo autónomo en la infancia es la capacidad de tomar decisiones sin depender de la orientación constante de un adulto. El juego libre permite a los niños tomar decisiones autónomas, desde elegir con quién jugar hasta decidir las reglas del juego y cómo participar en las actividades. Al experimentar con diferentes decisiones y ver los resultados de estas, los niños desarrollan confianza en sus propias capacidades, lo que refuerza su autonomía.

Juegos como los de simulación, en los que los niños pueden imaginar diferentes roles o escenarios (por ejemplo, jugar a la tienda, a la casa, o a la escuela), son fundamentales para este tipo de desarrollo. Este tipo de juego promueve la capacidad de pensar de forma independiente, al mismo tiempo que estimula la creatividad y la toma de decisiones.

1.6. Juego, Plasticidad Cerebral y Habilidades Cognitivas.

Desde la perspectiva de que el juego es necesario para todos, este se convierte en objeto de estudio de la neurociencia desde su trabajo interdisciplinario con la psicología, ya que el juego surgirá de las capacidades biológicas básicas y su desarrollo, que a su vez influirán en la maduración y el desarrollo. La cognición es la traducción de procesos mentales de nivel superior en acción que afecta la forma en que las personas conocen y comprenden el mundo, procesan información, hacen juicios y decisiones, y describen su conocimiento y comprensión a los demás. Todos estos elementos se activan durante el juego, es decir, a través del juego se integra información y se toman decisiones que resultan en cambio y aprendizaje, Por lo que es importante incluir juegos educativos que den un verdadero aprendizaje.

Sobre la capacidad del cerebro para adaptarse al cambio es fundamental para el desarrollo humano y tiene importantes implicaciones para el aprendizaje. El daño temprano a las estructuras neuronales o la privación de estimulación sensorial ambiental afecta la maduración neuropsicológica, por lo que aprovechar la plasticidad neuronal

temprana es fundamental para optimizar el desarrollo posterior. (García, 2021) Un entorno que tenga como objetivo estimular la plasticidad cerebral debe permitir una variedad de estímulos, y el proceso de generación de respuestas puede crear o fortalecer circuitos neuronales para facilitar el aprendizaje de funciones cerebrales inhibidas por diversas lesiones o problemas que se pueden lograr a través del juego.

Capítulo 5

**Aspectos generales del estudio de la autonomía en el
proceso del desarrollo en el infante como el recurso de la
inteligencia emocional**

1. Aspectos generales del estudio de la autonomía en el proceso del desarrollo en el infante como el recurso de la inteligencia emocional

La familia, es el centro o núcleo de toda sociedad, donde el ser humano desde su nacimiento inicia el desarrollo de su formación integral, sus capacidades, físicas, mentales y emocionales, Por lo tanto, para alcanzar tales cualidades, el individuo requiere sentir desde temprana edad el acompañamiento afectivo y responsable de los padres y demás miembros que conforman su entorno familiar, lo que permitirá alcanzar su futuro bienestar social, educativo y profesional.

Según, Regader (2023), la inteligencia emocional (IE), es un constructo que ayuda a entender de que, manera es posible influir de un modo adaptativo e inteligente tanto en las propias emociones como en la propia interpretación de los estados emocionales de otras personas. Es así como, se considera un aspecto de la dimensión psicológica que incide en la manera de socializar como en las estrategias de adaptación en el entorno que la persona se encuentre.

El aprendizaje inconsciente temprano, se desarrolla desde el nacimiento de toda persona como el aprender a caminar, hablar, desarrollar los sentidos, etc., donde luego que el niño cumple los tres años, el sistema educativo, oferta su educación inicial, cuyo objetivo es fomentar en el niño su participación grupal y su adaptabilidad, relacionándose e interactuando con otros niños de su misma edad, lo que genera a la vez el desprendimiento paulatino de la dependencia en contar siempre con la presencia de sus padres.

En el ámbito social, mencionar IE, en muchas de las veces se refiere o se interpreta con confusas definiciones sobre su constructo. A cambio, es de considerar que, aquella adquisición de habilidades, competencia y comportamientos sociales se fundamentan en la inteligencia emocional, donde las mismas pudieran ser heredadas o aprendidas que permiten controlar las propias emociones o las de otras personas, analizarlas y extraer información válida para direccionar el pensamiento y las acciones.

El aprendizaje temprano tiene lugar mediante el periodo de tiempo que va desde el nacimiento hasta aproximadamente los tres años, instancia en que los niños aprenden a interactuar con los otros niños, padre, maestros donde desarrollan intereses que permanecerán durante el resto de sus vidas (Martínez, 2021). Es de considerar que, la educación es un derecho básico de todo niño, donde se proporcionan conocimientos y

habilidades necesarios para desarrollarse como adultos, otorgando herramientas para conocer y ejercer sus otros derechos.

Aunque el crecimiento y desarrollo de todos los niños siguen patrones similares, cada uno tiene su propio ritmo. Además, el temperamento, los intereses, el estilo de interacción social y la manera de aprender de cada niño son únicos e irrepetibles (UNICEF, 2023). Por tanto, es un proceso progresivo multidimensional, integral y oportuno, que se traduce en la construcción de oportunidades cada vez más complejas que permite al niño o niña ser competentes a partir de sus potencialidades para lograr autonomía interactuando con su entorno. (Goleman, 1995 mencionado por Paredes Morales, 2020), afirma, Inteligencia emocional es la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los demás, de motivar y de manejar adecuadamente las emociones. Según expresiones del autor en sus publicaciones, manifestó que, todos tienen dos mentes, una que piensa y otra que siente, luego, las dos son formas fundamentales del conocimiento que interactúan para construir la vida mental.

Sin embargo, ambas tienen que ser atendidas en toda situación de la vida, no debe haber predominio, ni oposición, y; en todo momento se debe buscar un equilibrio. Luego, los sentimientos son indispensables para la toma racional de decisiones, porque orientan en la dirección adecuada con la finalidad de obtener el mejor provecho a las posibilidades que ofrece la lógica, ya que, individualmente resultan inefficientes. Así, la disposición emocional del estudiante determina su habilidad para lograr el aprendizaje. Cabe considerar que, la emoción es más fuerte que el pensamiento, llegando en muchos de los casos en anularlos.

Por otro lado, el niño es influenciado de modo incidente en el carácter del individuo, pues las relaciones entre todos los miembros de una familia determinan los valores, sentimientos, actitudes y futuro estilo de sus vidas, por tanto, son patrones que influyen desde el nacimiento en su comportamiento que, a la vez, son transmitidos de generación en generación. Así, las emociones intervienen positivamente en el aprendizaje temprano y desarrollo intelectual del niño en la escuela que permite impulsar su rendimiento académico, psíquico y motriz.

Temáticas abarcadoras del currículo:

- Dinámica Familiar y Clima Emocional: El entorno familiar ejerce una influencia significativa en el desarrollo emocional de los niños. Se deben abordar temáticas

relacionadas con la calidad de las relaciones familiares y el apoyo emocional brindado por los padres.

- **Comunicación Emocional:** Promover una comunicación abierta y efectiva sobre las emociones en el seno familiar para el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños, fomentando prácticas que faciliten la expresión emocional, el diálogo constructivo y la resolución pacífica de conflictos.
- **Modelado de Conductas Emocionales:** Los adultos del entorno familiar desempeñan un papel crucial como modelos de conductas emocionales para los niños. Se debe promover la coherencia entre lo que se enseña y lo que se practica en el hogar, así como brindar herramientas para que los padres y demás familiares gestionen adecuadamente sus propias emociones.
- **Diversidad Cultural y Social:** Son conceptos que deben ser abordadas en el currículo, en razón que, implica fomentar la comprensión y el respeto hacia las diferentes culturas, así como promover la igualdad de género y la no discriminación desde una perspectiva cognitiva.

El desarrollo teórico de este segmento del estudio será sustentado con información recabada en investigaciones previamente realizadas y aceptadas por la comunidad científica, sobre temáticas vinculadas al entorno familiar y la inteligencia emocional de los niños en su formación educativa inicial, con fines de fortalecer y enriquecer los conocimientos sobre estos aspectos inmersos en la investigación.

2. Hilo histórico de trabajos de campo sobre la competencia de la autonomía en el desarrollo de lo emocional en el ser humano desde la temprana edad

Según Bautista Quispe (2021), en su investigación académica *Clima Familiar y Desarrollo de la Inteligencia Emocional*, U. A.I, tuvo como objetivo, determinar la relación que existe entre el clima familiar y el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de una escuela pública. La metodología aplicada fue de un estudio básico, con enfoque cuantitativo, de tipo correlacional y no experimental. La muestra poblacional constó de 31 estudiantes que fueron evaluados mediante instrumentos Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos, así como, el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar Once.

Los resultados, evidenciaron una correlación moderada de tipo directo ($r=.542$), con una significancia estadística < 0.01 estableciendo, por lo tanto, una relación entre clima familiar y la inteligencia emocional de los estudiantes,

La autora concluye, el ser humano es un ente biopsicosocial, quien realiza un intercambio de información de manera constante con su entorno y; al ser la familia quienes primeramente tienen contacto desde su nacimiento, son sus miembros los que tienen mayor influencia sobre él. Por lo tanto, la familia se constituye en el centro de formación social, personal, socio afectiva y emocional de todos los niños, elementos que constituyen el sustento de su identidad a través del desarrollo de su inteligencia emocional con capacidad de ejercer control sobre sus propias emociones.

Según Jiménez Calvo (2019), en su trabajo académico, "*La influencia familiar en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños en la educación inicial*" Universidad de Valladolid, España, tuvo como objetivo, evaluar la influencia familiar en las relaciones entre los niños del centro de estudio. La metodología tiene un enfoque cualitativo, el tipo de estudio es la observación de campo, el instrumento de medición es propia del autor, la muestra poblacional de investigación contó con la participación de 3 estudiantes de inicial. Luego, del análisis de los resultados se determinó un diagnóstico, sobre la influencia familiar en las emociones de los niños evaluados.

Las conclusiones se direccionaron en afirmar que, a más de un buen entorno familiar para desarrollar la inteligencia emocional de los niños, existen otros factores incidentes en el comportamiento del niño, entre los que se identifican la escases de recursos económicos, elevado número de integrantes en la familia, el compartir mayor tiempo con familiares y no con los padres, lo cual experimenta de forma diversa su adaptabilidad con el entorno escolar.

Guzmán Huayamabe et al., (2019), en su artículo científico, "*Rol de los padres de familia en la vida emocional de sus hijos*". Universidad Laica Vicente Rocafuerte, Guayaquil, tuvo por objetivo, determinar cómo influye el rol de los padres en el comportamiento emocional de los niños de 3 años. La metodología aplicada tuvo un enfoque mixto, El estudio se fundamentó en esencias teóricas de las variables del estudio, se utilizó como herramientas, la técnica de observación y la encuesta.

Los resultados generados indicaron que, los padres de familia deben favorecer el aprendizaje de las competencias emocionales al dejar una huella invaluable en el

crecimiento integral de sus hijos. Los autores, afirman que las emociones funcionan de manera cíclica. Esto es, si alguien es simpático y cariñoso, quienes lo observan reaccionan de manera favorable, concluyendo que todas las emociones que un niño recibe son útiles para su supervivencia.

Rodríguez Daza & Sanabria Jiménez, (2021), en su investigación académica “*Interacciones familiares y desarrollo emocional del niño de 5 años*” Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, tuvo la finalidad en determinar las interacciones cotidianas, la interpretación de los estilos parentales y visibilizarían de factores que inciden en el desarrollo emocional del niño. La metodología del estudio es cualitativa con enfoque interpretativo aplicado a un estudio de caso. Las técnicas desarrolladas fue la observación y entrevistas semiestructuradas. Los resultados evidenciaron la incidencia de los estilos parentales en el desarrollo emocional del niño.

Luego, el análisis de los contenidos teóricos y estudios sobre información recopilada de investigaciones científicas previas, evidencian que el autorreconocimiento de las emociones genera mayor capacidad para controlar el curso temporal de las emociones y las causas que las producen tales como, el miedo, frustración, enojo, angustia y su tiempo de duración.

El autor concluye que, la inteligencia emocional busca formar niños capaces de manejar sus emociones en los tiempos actuales que se desarrollan bajo una dinámica agitada y apresurada que pueden influenciar en el niño a realizar comportamientos sociales e inadecuados en el entorno cultural.

En el artículo publicado por Iñipe Cachay & Vásquez Sánchez (2023), “*Contexto socio familiar que favorece la inteligencia emocional*”. (SciELO), plantea como objetivo el analizar la literatura científica que pone en evidencia ambos significados a través de las directrices de sistematización PRISMA, y las bases de datos analizados fueron SCOPUS, PUBMED, REDALYC, con más 3000 artículos publicados entre 2018 y 2022. Se analizaron 14 artículos, con hallazgos de contextos sociofamiliar apropiados caracterizado por la atención continua y oportuna, dialogo asertivo, clima afectivo, práctica de valores positivos, buenas costumbres entre otros aspectos.

Las autoras concluyen que, tanto niños y adolescentes presentan un mayor desarrollo de sus capacidades para identificar sus propias emociones, así como, la de las demás personas, que les permiten ser personas más proactivas al mostrar actitud positiva

frente las diversas circunstancias que se presenten. Esto es, que el contexto sociofamiliar favorece la inteligencia emocional de niños y adolescentes.

Ronquillo Guananga (2021), en su trabajo de investigación *“Desarrollo de la Inteligencia Emocional en los Estudiantes de Inicial II”* Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, tuvo como objetivo, analizar la formación integral de los estudiantes de inicial II, con el desarrollo de su capacidad para regular sus emociones en beneficio de su equilibrio emocional de manera orgánica. La metodología aplicada tuvo un enfoque mixto, la técnica fue investigación de campo, mediante la encuesta a representantes y docentes, el desarrollo de entrevista a autoridades del plantel para determinar un diagnóstico, que permitió elaborar una propuesta sobre estrategias pedagógicas para fortalecer el desarrollo de inteligencia emocional en niños de nivel educativo inicial II. La autora concluye, expresando que, los niños que logran regular y comprender sus propias emociones, serán estudiantes motivados y dispuestos a participar en sus actividades de aprendizaje con éxito.

Pizarro Rodríguez & Sucozhañay Llivisaca (2022), en su trabajo académico *“Fortalecimiento de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años”*, Universidad UNAE, Azogues, tuvo como objetivo, Fortalecer la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años en la ciudad de Cuenca a través de una cartilla educativa. La metodología aplicada en el estudio tuvo un enfoque mixto, el tipo de investigación es descriptiva, la técnica es un test de inteligencia emocional Mesquite, para medir capacidades de índole emocional y una entrevista semielaborada. Se aplicara además la validación de expertos, La población del estudio, estuvo conformada por 25 estudiantes, 25 representantes y un docente. El test se elaboró con cuatro preguntas, la entrevista se direccionó a la docente del plantel. Los resultados permitieron diagnosticar la actual situación emocional del estudiante., razón por la que se propuso la elaboración de una cartilla educativa.

Las autoras concluyeron que, para fortalecer la inteligencia emocional se requiere involucrar el modelo pedagógico constructivista, la metodología juego- trabajo y estrategias de habilidades como el dibujo, cuento y relajación, donde los infantes deben ser los protagonistas de su propio aprendizaje utilizando materiales concretos, además de otorgar libertad de expresión.

Taguada Muisin & Sagñay Chasipanta, (2022), en su artículo académico *“Desarrollo de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de educación inicial”*,

Universidad Técnica de Cotopaxi afirmaron que, la inteligencia emocional se ha convertido en una de las prioridades, como destreza para contribuir al desarrollo integral de los niños de Educación Inicial, con la finalidad de favorecer de manera significativa el bienestar psicológico e influir positivamente en el desempeño académico. El objetivo de la investigación fue, Diagnosticar mediante un estudio correlacional la influencia de la inteligencia emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La metodología tuvo un enfoque cualitativo, el tipo de investigación es de tipo descriptivo, los métodos fueron fenomenológico y hermenéutico. Se utilizó como técnica, la encuesta aplicada a padres y docentes y a los niños, Ficha de observación.

Se concluye que, la inteligencia emocional en los niños es la base de la conducta que se encuentra inmersa en nuestra vida, en especial en la parte emocional, formando parte de su desarrollo, beneficiosos para la sociedad. El aprendizaje va de la mano con la inteligencia emocional, relacionándola con el apoyo en el desarrollo de habilidades, destrezas que ayudan a dominar, determinar, conocer, respetar las emociones y pensamiento con el accionar del niño en el entorno escolar y social.

Aldás Carvajal (2019), en su publicación académica de Posgrado “*Didáctica - La cajita de emociones*” Universidad Nacional de Chimborazo, tuvo como objetivo, el desarrollar la inteligencia emocional en los niños de preescolar, mediante la expresión de sus emociones a través del teatro, juego y ejercicios corporales fundamentado en la estimulación temprana, funcionalidad de la inteligencia emocional en la niñez. La metodología tiene un enfoque cualitativo, La propuesta de la guía, plantea una evaluación cuantitativa sobre diversas actividades. En lo relacionado al teatro, al juego y ejercicios corporales. Los resultados de la evaluación de cada una de las actividades, permitirá impulsar, desarrollar y controlar la inteligencia emocional de los niños participantes, tanto en los aspectos cognitivos, motrices y emocionales. Se concluye que, los niños como grupo, expresan las emociones que se consideran apropiadas según su sexo, así, para los niños, es el enojo, a cambio, para las niñas, el temor, ansiedad y el afecto. Los niños que conforman familias grandes se expresan con berrinches y; para aquellos que pertenecen a familias cortas, se refleja la envidia.

Tarrés (2023), en su artículo educativo, “*Pautas para ayudar a los niños a nombrar y gestionar sus emociones*”, establece que, los niños con una inteligencia emocional más alta obtienen mejores resultados académicos, mayor autoestima y adquieren mayores

conocimientos. El porqué, validar y no reprimir las emociones de los niños que se derivan de los padres, el reconocerlas para expresarlas de un modo adecuado evitando así, le cause algún daño al niño o a terceras personas. La autora manifiesta, que algo aparentemente sencillo resulta que requiere de mucha paciencia, práctica y perseverancia, en virtud que, los adultos son los primeros en gestionar mal las propias emociones, por tal razón, cabe determinar que las emociones, son respuestas fisiológicas, intensas y automáticas desarrolladas con la presencia de algún estímulo externo (ruido) o interno (recuerdo) que lo acercan a conservar lo placentero y alejarse de lo dañino.

Álvarez Pallardó (2022), en su trabajo académico *“Talleres de educación emocional en educación primaria”*, Universidad – Jaume, tuvo por objetivo, introducir la educación emocional en las aulas orientado a ser implementada dentro de la enseñanza, trabajándola de manera transversal en todas las asignaturas y darle la importancia y valor respectivo. La metodología tiene enfoque cualitativo. El taller pone en práctica contenidos como la conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, autogestión y la inteligencia interpersonal, para capacitarlos en la vida.

Los resultados se generan evaluando a los estudiantes y docentes que, en caso de ser positivos, su finalidad es, facilitar y fortalecer la educación integral, desarrollar la tarea educativa en coordinación con docentes, estudiante y comunidad, optimizar el concepto de educación tradicional, posibilitar la integración interdisciplinaria de la educación emocional, crear espacios de comunicación, participación y autogestión, empatizar con su entorno social.

Las conclusiones determinan que, las emociones pueden reflejarse en diferentes sensaciones unas positivas y otras negativas, pero que, sin embargo, todas aportan en generar un control de la inteligencia emocional que es un instrumento importante para tener éxito en los diferentes escenarios de la vida desde la niñez, impulsado por la educación.

Riaño et al., (2021), en su trabajo académico *“Taller para desarrollo socio emocional”* proponen el desarrollo de una guía la cual consta de tres actividades que comprende, identificación, reconocimiento y manejo de las emociones fundamentado en la terapia de aceptación y compromiso, Los objetivos son, clasificar valores, tolerar eventos privados no deseados, fortalecer el yo como contexto para identificar los contenidos privados.

El taller, consta de 10 actividades: a) Descubriendo emociones: carreras de cucharas, Metáfora del caballo, Metáfora del conductor. b) ¿qué hago con mis emociones?: Metáfora del vaso, Ruleta cotidiana, El payaso loco. c), ¿qué es lo valioso para mí?: Mi árbol, Sintiendo emociones. Talleres con padres: Contando mis experiencias, ¿A qué me comprometo?

Las autoras concluyen, las emociones no son sinónimo de invalidez o de incapacidad cuando se sienten mal, no significa el no poder realizando el resto de las actividades, éstas no son, ni positivas, ni negativas, ni dirigen nuestras vidas, solo son parte del ser y pueden ser controladas.

En su trabajo académico, Bernabé R & García T , (2023) “*Actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional en niños*”, Universidad Estatal Península de Santa Elena, tuvo como objetivo, conocer las actividades lúdicas que permitan desarrollar la inteligencia emocional, donde se consideró diferentes teorías como la expuesta por Jean Piaget, que trata sobre las categorías de las actividades lúdicas que desarrollan actividades cognitivas, sociales, socioemocionales y autorregulación.

Además, las teorías de Daniel Goleman, direccionada al desarrollo de la inteligencia emocional que fomenta en el niño, la empatía, autocontrol, interacción y resolución de conflictos. Su metodología tuvo un enfoque cualitativo, el tipo de investigación, fue descriptivo, donde la técnica aplicada para recolección de información fue la entrevista y la ficha de observación, cuyo resultado se orienta en que, las actividades lúdicas son fundamentales en los procesos de enseñanza aprendizaje en razón que influyen significativamente en el desarrollo de la inteligencia emocional.

Se concluye en el estudio, que la aplicación de actividades lúdicas en el niño le ayuda a generar una gran personalidad, vínculos con su entorno, felicidad, confianza, resolución de conflictos, genera emociones positivas, reconociendo su entorno como el apropiado para su madurez.

Las investigaciones anteriormente expuestas, sustentan con sus antecedentes, la validez del presente estudio, donde las variables de los estudios analizados, tiene una significativa incidencia entre ellas. Esto es, el entorno familiar como variable independiente y la inteligencia emocional como variable dependiente. Así, para el análisis del estudio, es necesario el conocimiento conceptual, desarrollando cada uno de las significancias y

conceptos de los términos que intervienen en la investigación, además de su marco contextual. De igual manera, los fundamentos y marco legal.

En el presente apartado se desarrollan aquellas conceptualizaciones relacionadas con la temática del estudio, que permitirá extraer valiosa información que sustentarán su contexto y fundamentos.

3. Conceptualizaciones generales sobre los aspectos ideológicos de la autonomía y su importancia.

3.1. La Familia

Grupo de personas vinculadas por lazos de parentescos sanguíneos o políticos e independiente de grado de afinidad quienes realizan vida en comunidad habitando la misma casa o vivienda. Es un vínculo constituido y reconocido legal y socialmente en los casos de matrimonio o adopción. Su contexto ha variado a través del tiempo en la sociedad según sus costumbres, religión, cultura o legislación de cada país.

Se define como familia a un grupo de personas vinculadas por relaciones de matrimonio, parentesco, convivencia o afinidad (Real Academia Española, 2014).

Importancia

Se la considera como el elemento natural, universal y fundamental de una sociedad, es el escenario donde la persona desarrolla sus primeros contactos sociales, culturales y aprendizajes. Es el componente fundamental de toda sociedad, donde cada individuo unido por lazos de sangre o afinidades logra proyectarse y desarrollarse, iniciando desde la infancia hasta ser adultos (Molina Gárate, 2021).

El estilo de crianza en el contexto familiar influye significativamente en el desarrollo del niño, las normas, los recursos, el procedimiento para hacer cumplir reglas, así como, el grado de comunicación, apoyo y afectividad entre sus miembros, inciden en la adquisición de valores y su postura ante los conflictos (García Martín y Lamas Álvarez, 2022).

La importancia de la estructura familiar cuando sufre cambios influye en las relaciones sociales afectivas y en la inteligencia emocional, del niño, sobre todo cuando la situación económica o afectiva es desfavorable.

3.2. Tipos de familias

Entre los tipos de familia es posible identificar las siguientes características:

- Nuclear sin hijos: dos progenitores sin hijos
- Nuclear monoparental: Un solo progenitor con hijos o hijas
- Nuclear biparental: dos progenitores con hijos
- Compuesta: progenitores con hijos y otros familiares o no
- Homo parental: progenitores del mismo sexo con o sin hijos
- Hetero parental: progenitores de ambos sexos
- De acogida: persona con certificación de la autoridad para cuidar y proteger a niños, niñas o adolescentes privados de cuidados parentales por tiempo limitado
- De acogimiento preadoptivo: familia que acoge de manera provisional a niños, niñas o adolescentes con fines de adopción
- Ampliada: en los casos que convivan con parientes como los abuelos, tíos, primos, sobrinos u otros familiares.
- Ensamblada: persona que convive con sus hijos y otra persona que tiene o no hijos.
- Sin núcleo: familias conformadas sin progenitores. Está conformada por familiares que conviven en una misma vivienda.
- De origen: progenitores o tutores (hasta segundo grado de parentesco), cuya responsabilidad es la guarda y custodia de niños, niñas o adolescentes.
- Sociedades de convivencia: dos personas de igual o diferentes sexos, que establecen un hogar común con voluntad de permanencia y ayuda mutua (con o sin hijos).

Las diferentes formas de estructuración familiar reflejan la percepción y estabilidad de las relaciones sociales que se establecen en ella. Las familias aportan mediante este contexto un sentimiento de seguridad y pertinencia al niño (García Martín y Lamas Álvarez, 2022).

3.3. Funciones de la familia

La familia como grupo social, debe cumplir funciones básicas, la económica, biológica, educativa, cultural y espiritual, que representan indicadores utilizados para la valoración el funcionamiento familiar. Esto es, satisfacer las necesidades básicas, materiales y espirituales de cada uno de sus miembros, representando un sistema de apoyo (Martínez Riera y Del Pino Casado, 2021). Entre otras funciones están:

Orientar sobre las buenas costumbres y comportamiento ante la sociedad dentro o fuera del núcleo familiar, aspectos que permiten definir la personalidad e identidad del niño, niña o adolescente.

El núcleo familiar cumple un importante rol educativo, es el escenario donde los individuos aprenden los elementos básicos para su desarrollo como, el aprender hablar, caminar, alimentarse, respetar, obedecer, entre otros aspectos más complejos.

Dentro de su entorno familiar, el niño, niña o adolescente, aprenden los códigos y símbolos que direccionan la comunicación dentro o fuera de su círculo social.

La familia tiene un papel muy importante con los niños, niñas o adolescentes al buscar su participación en los centros educativos con fines de que aprendan a socializarse interactuando con los otros niños.

El círculo familiar, es el lugar donde el niño, niña o adolescente es alimentado, recibiendo afecto, cariño y protección durante su desarrollo.

La familia es la responsable económica para sustentar el desarrollo de sus miembros, en los aspectos materiales e inmateriales que demande sus necesidades. En el hogar se inculca el cumplimiento de normas de convivencia para sustentar la armonía, que en el futuro permitirá adquirir de manera positiva su independencia y autonomía basados en los conocimientos y valores adquiridos a través de su desarrollo sociocognitivo para ser aplicados en sus actividades dentro de la sociedad o comunidad a la que pertenece.

3.4. Valores de la familia

Los valores en la familia refieren a aquel comportamiento que se inculcan en el seno familiar para ser aplicados a nuestro entorno social. La educación del niño se completa con la transmisión de valores que permitirá convertirlos en personas integrales, vivir en armonía e identificar lo bueno y lo malo para sí mismo y para las demás personas (Montagud Rubio, 2020). Entre los que se tiene:

- Solidaridad
- Respeto
- Tolerancia
- Empatía
- Humor

- Honestidad
- Responsabilidad
- Autodisciplina
- Bondad
- Confianza
- Creatividad
- Perdón
- Libertad
- Humildad
- Lealtad
- Justicia
- Amistad
- Amabilidad
- Paciencia
- Independencia

Cuando el ciclo evolutivo vital se disloca para cumplir las responsabilidades en las diferentes etapas, afecta de manera negativa a la homeostasis familiar, lo cual, deberá resolverse de manera oportuna.

3.5. El entorno familiar

El entorno más próximo a una persona es, en un primer momento, el hogar. Por lo tanto, es en el contexto familiar donde se produce la primera socialización de la persona. Las normas del contexto familiar y la frecuencia con que interactuamos con los miembros de ese entorno son totalmente distintas a las del entorno escolar (Godoy Mendoza y Figueroa Reguera, 2020).

Así, conforme el individuo se desarrolla, entra en escena la escuela como agente principal en la socialización del estudiante lugar donde se generan otras normas con integrantes desconocidos y donde las pautas de interacción son formales.

El entorno familiar, es de suma transcendencia en la formación emocional, el desarrollo del auto concepto y la personalidad; dichos proporcionarán a los miembros

del núcleo familiar un sentido de pertenencia y contribuirán para conseguir la libertad que requieren para un adecuado rendimiento escolar.

3.6. El entorno familiar en la educación

Los centros educativos desde la educación inicial cobran protagonismo al interactuar con la población estudiantil y con sus progenitores. Luego, los contextos, familia y escuela se interrelacionan, donde la familia se concibe como una célula principal en la sociedad, siendo la base para el desarrollo y progreso de aquella (Godoy Mendoza y Figueroa Reguera, 2020).

Según Nevárez Espinoza, (2022), en su artículo científico, publicó: El hogar es la primera escuela que el ser humano conoce, es aquí donde se van a conseguir las primeras nociones de vida. Las interacciones entre los miembros del hogar determinan valores, afectos, actitudes y métodos que el infante va asimilando a partir de que nace, es por esto por lo que el núcleo familiar juega un papel importante en su preparación, para que luego enfrente los desafíos estudiantiles de su niñez y de su vida completa.

El entorno familiar, es de suma transcendencia en la formación emocional, el desarrollo del auto concepto y la personalidad; dichos proporcionarán a los miembros del núcleo familiar un sentido de pertenencia y contribuirán para conseguir la libertad que requieren para un adecuado rendimiento escolar. (Tabla 1)

Resultados de aplicación de fichas de observación a niños en lo relacionado a los aspectos de autonomía e inteligencia emocional.

Tabla 1

Cuadro de resumen de porcentaje de aspectos de autónomos saludables

Indicadores	Si	No	Frecuencia	Porcentaje
Capacidad para identificar sus emociones cuando hay participación educativa grupal.		X	15	79%
Capacidad para identificar sus emociones cuando hay participación educativa individual.	X		12	63%
Comprende e identifica los diferentes estados emocionales generados por él y sus semejantes durante las actividades en el salón de clases.		X	16	84%
Tiene habilidad para regular las emociones utilizando estrategias de autocontrol		X	17	89%
Tiene capacidad para demostrar sensibilidad por las emociones y que presentan sus semejantes.	X		14	74%
Tiene capacidad para demostrar empatía por las emociones y que presentan sus semejantes.	X		17	89%
Puede reconocer las emociones de otras personas solo observando su lenguaje corporal y expresiones faciales.		X	15	79%
Maneja la creatividad e imaginación para superar dificultades con docente y compañeros de manera constructiva.	X		13	68%
Puede identificar cómo se siente en diferentes situaciones.		X	16	84%
¿Puede señalar cómo se siente mirando estas caritas? (Mostrar imágenes de caras felices, tristes, enojadas)	X		19	100%

Nota. Estudio por indicadores significativos con relación a las frecuencias de los infantes

Por tal razón, el entorno familiar involucra la convivencia diaria de los alumnos en su hogar donde mucho de ellos combaten situaciones conflictivas que tienen la posibilidad de cambiar su rendimiento y como resultado una inadaptación a las pedagogías

del profesor; la buena práctica pedagógica posibilita solucionar inconvenientes académicos que se ven reflejados en la evaluación.

Por otro lado, existe un enfrentamiento constante entre la familia y la escuela, entre la escuela y la familia que provoca un cuestionamiento hacia la labor docente, llegando a infravalorarla. (UNIR, 2022). Al mismo tiempo, los docentes cuestionan la educación en valores que se debe implementar desde el hogar para el bienestar infantil, sin antes contar con un previo conocimiento o información por las circunstancias en que se encuentra el niño o niña en el entorno de su hogar.

Desde el seno familiar se transmite valores, hábitos, costumbres, cultura, creencia aspectos que son esenciales para su futura vida en sociedad. Esto es, aunque las familias cada una de ellas este establecida de manera diferente, se constituye en el eje central en la formación del hogar, en virtud que, a más de atender, acompañar y satisfacer las necesidades de sus integrantes, es considerada el escenario propicio para el desarrollo armónico e integral de todos sus miembros (Mejía Naranjo y Arroyo Cobeña, 2022).

Un contexto familiar fundamentado en el amor y principios de solidaridad generan un óptimo desarrollo emocional, factor que incide en las áreas cognitivas, socio afectivas y moral de los individuos que conforman un grupo familiar desde las edades tempranas, comportamiento que será luego replicado en los centros educativos.

4. Inteligencia Emocional

Inteligencia emocional, es la capacidad para reconocer los propios sentimientos y la de los demás, para motivarse y gestionar la emocionalidad en la propia persona y en las relaciones interpersonales (Pardes Morales, 2020). Esto es, la capacidad de interactuar con la sociedad y el mundo, englobando habilidades como el control de los impulsos, autoconciencia, perseverancia, entusiasmo, emociones, autoanálisis e inteligencia intrapersonal.

La inteligencia emocional ayuda al desarrollo de la autoestima, la empatía el control emocional, lo que la convierte en un factor dotado de propiedades muy beneficiosas para ser trabajada e impulsada en el salón de clases (Ruíz, 2023). En la actualidad la sociedad se encuentra sumergida en un mundo de grandes cambios, donde en ciertas ocasiones falto de aptitudes necesarias para un desarrollo emocional sano, por lo que las personas necesitan controlar las propias emociones que generen unas emociones sanas. (Tabla 1)

La inteligencia emocional infantil, es un aspecto fundamental en el crecimiento y desarrollo de los niños, con la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, lo cual es importante para mantener relaciones saludables, resolver conflictos impulsando el bienestar emocional durante su crecimiento. Mediante la inteligencia emocional el niño desarrolla:

- Autoconocimiento
- Autocontrol
- Empatía
- Habilidades sociales

4.1. Tipos de inteligencia emocional infantil

La inteligencia emocional infantil se visualiza en varios tipos que se interrelacionan para establecer un equilibrio:

- Reconocimiento de emociones: capacidad de identificar y nombrar las emociones propias y ajenas.
- Comprensión de emociones: Comprender las causas y consecuencias de las emociones.
- Regulación emocional: manejar las emociones de manera saludable.
- Empatía: Capacidad de ponerse en el lugar de las otras personas para comprender sus sentimientos.
- Habilidades Sociales: capacidad de interactuar y comunicación eficaz con otras personas.

4.2. Como impulsar la inteligencia emocional en niños

- Modelo para seguir: Ejemplos de buen comportamiento de los adultos expresando sus emociones de manera ejemplar y saludable para ser imitadas.
- Comunicación abierta: interactuar con el niño a través de charlas con vocabulario emocional para que el niño exprese sus sentimientos.
- Activa atención: validar las emociones que hagan sentir al niño comprendidos y aceptados.

- Actividades lúdicas y juegos: participar con roles, narraciones de historietas y actividades teatrales o artísticas.

La inteligencia emocional infantil es importante para adquirir habilidades sociales, la empatía y el bienestar emocional de los niños. Es así como, cultivando inteligencia emocional los niños crecen fuertes y preparados emocionalmente para solventar los conflictos que se presenten durante su desarrollo mental y corporal. La inteligencia emocional es particularmente útil para chicos con dificultades de aprendizaje y de atención que no le permitan un pleno desarrollo intelectual (Legazpe, 2023).

4.3. Inteligencia emocional en la educación

La verdadera medida del progreso de una nación es la calidad con que atiende a sus niños respecto a su salud, protección, seguridad, educación, socialización y la manera de hacerlos sentir queridos, valorados e integrados a la familia y comunidad en la que ha nacido (Puertas Molero et al., 2020). La literatura más actualizada ha evidenciado que las carencias en las habilidades de inteligencia emocional afectan a los niños dentro y fuera del contexto escolar. Entre las afectaciones se consideran:

- Inteligencia emocional y las relaciones interpersonales: las personas emocionalmente inteligentes son más hábiles a la hora de percibir, comprender y manejar sus propias emociones, así como, extrapolar estas habilidades a las emociones de las otras personas.
- Inteligencia emocional y bienestar psicológico: Estudios realizados muestran que los estudiantes con un mayor nivel de inteligencia emocional reflejan menor deficiencia en el aspecto físico, ansiedad social y depresión, capacidad estratégica para solucionar conflictos al aspirar los estresores, los niveles de cortisol y de presión sanguínea son bajos.
- Inteligencia emocional y rendimiento académico: La capacidad para atender las emociones y experimentar con claridad los sentimientos y reparar los estados anímicos negativos, van a incidir significativamente en la salud mental del estudiante y en su rendimiento académico.
- Inteligencia emocional y la aparición de conductas disruptivas: Las habilidades vinculadas a la inteligencia emocional son un factor clave en la generación de conductas disruptivas en las que subyace un déficit

emocional, donde los niños que presentan un bajo nivel de inteligencia emocional son impulsivos y escasas habilidades interpersonales y sociales que luego favorecen al desarrollo de diversos compartimientos antisociales.

El desarrollar la inteligencia emocional y sus habilidades, depende fundamentalmente de la práctica, el entrenamiento y de su perfeccionamiento, y no sustentarse en la mera instrucción verbal. Esto es, la constante ejercitación de las habilidades emocionales, transformándolas en una respuesta adaptativa vinculada a la personalidad del individuo.

La inteligencia emocional es una habilidad fundamental para el bienestar y el éxito de la vida. En el contexto educativo, es un elemento muy importante, al ser éstas, claves para el desarrollo del aprendizaje, relaciones interpersonales y manejo del estrés, quienes lograr desarrollarla, alcanzan una ventaja en lograr excelente rendimiento académico y bienestar emocional, así como, liderazgo en el entorno laboral y vida en sociedad. (Tabla 1)

Las actuales directrices y planificaciones educativas, deberían direccionarse en inculcar a través del estudio, el dominio de la inteligencia emocional en los estudiantes desde los niveles educativos iniciales, aportando con herramientas básica y necesarias para reconocer y manejar las emociones, que les permita enfrentarse en un futuro a los desafíos de manera saludable y constructivo.

4.4. Beneficios en desarrollar la inteligencia emocional en la escuela

- Manejo de las emociones y el estrés: Entre los factores que generan estrés en la escuela el estudiante, se consideran las presiones académicas, desafíos e interacciones personales para lo cual, se requiere del dominio de la inteligencia emocional y la habilidad en reconocer, comprender y regular las emociones para manejar el estrés de manera adecuada. (Tabla 2)
- Mejoramiento de las relaciones interpersonales: Al desarrollar las habilidades emocionales los estudiantes adquieren la capacidad de comprender y responder a las emociones de las personas en general, generando así, empatía y conexiones eficientes interpersonales con los compañeros y los docentes. Así, las habilidades sociales, facilita la comunicación efectiva, resolución de conflictos y un ambiente escolar positivo. (Tabla 2)

Datos de relevancia de la base cualitativa a docentes y personal de apoyo de atención a los infantes:

Tabla 2

Datos relevantes de la caracterización de contenidos

Características	Frecuencias	Observaciones
Normativas educativas deficientes	2	Las normativas educativas expedidas por el Ministerio de Educación para los diferentes niveles formativos son de obligatorio cumplimiento, su aplicación es responsabilidad del docente.
Autonomía y autoconcepto	2	Un eficiente desarrollo emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje del niño, genera seguridad y confianza para interactuar con sus semejantes.
Integración al entorno social	2	El hogar es el entorno donde el niño adquiere y hereda el comportamiento de sus integrantes, lo cual se refleja en el salón de clases, facilitando o dificultando su participación en las actividades formativas por su timidez o hiperactividad.
Preferencias estratégicas para el aprendizaje	2	El juego y actividades lúdicas son factores que facilitan la generación de inteligencia emocional en el niño, reflejada a través del entusiasmo e interés en participar en la actividad.
Materiales y herramientas didácticas	2	En la educación inicial, el uso de material didáctico es fundamental, donde su manipulación activa en el niño sus capacidades psicomotrices y sensoriales y donde puede descargar sus emociones.
Corresponsabilidad educativa en el niño	2	Según lo dispuesto en las normativas para la educación inicial, expresa: “el niño tiene el derecho a jugar” donde el representante tiene corresponsabilidad con su aporte en los procesos formativos emotivos desde el entorno de su hogar.

Nota. Indicadores significativos de la importancia de los cuidadores extendidos como son docentes, personal de apoyo en acompañamiento escolar informal en la primera infancia.

5. Taller Pedagógico

El taller pedagógico en el ámbito de la educación se considera como una estrategia didáctica que integra la teoría con la práctica, promoviendo en el estudiante el aprendizaje significativo, trabajo colaborativo, pensamiento crítico, toma de decisiones y comunicación asertiva donde el docente tiene una activa participación.

Taller pedagógico, se valida como un instrumento adecuado para estimular la investigación en el ámbito educativo, donde interactúan estudiantes y docentes, dado que este instrumento se integra la teoría y la práctica, facilitando la comprensión de la reciprocidad de funciones que existe entre una y otra, mediante la interrelación del conocimiento y la acción (Delgado García, 2020).

Cabe considerar que, el desarrollo académico investigativo al ser un soporte de la producción del conocimiento debe tener un significativo protagonismo en los procesos de formación, el mismo debe aplicarse desde los primeros años de vida en el entorno familiar y en los planteles desde la educación básica, instancias en que al niño o niña se le generan diversidad de inquietudes que lo inducen a explorar.

Por lo tanto, el taller pedagógico por su estructura, filosofía y fundamentación epistemológica es una estrategia saludable para promover el espíritu investigativo. Es un espacio – tiempo para la vivencia reflexión y conceptualización como síntesis del pensar, el sentir y el hacer, aspectos que resultan una vía idónea para formar hábitos, desarrollar habilidades y fortalecer capacidades que permitan al estudiante construir el conocimiento al observar y experimentar.

Estas cualidades generan que en el estudiante interactúen apoyándose mutuamente desarrollando el pensamiento crítico que forma parte del proceso intelectual por la aplicación del taller pedagógico en el salón de clases tales como el constructivismo, internalizando y acomodando la nueva información.

5.1. Fundamentación Filosófica

La fundamentación filosófica de la presente investigación refiere en que, la educación y formación del ser humano inicia desde sus primeros años y que se vinculan a los aspectos emotivos, sensitivos, espaciales y naturales que conforman el entorno de crecimiento del niño como son el hogar y la escuela. Esto genera un direccionamiento pensado en las estrategias para desarrollar la inteligencia emocional en el estudiante por los responsables de la educación y que constituye la base de su formación cognoscitiva

e integral de manera individual o grupal, lo cual se verá reflejado en la personalidad y control de las emociones propias y de otras personas.

Así, se requiere analizar, pensar y discernir estos alcances en el entorno educativo y su influencia en los procesos a través de interrogantes como práctica metodológica con fines de interactuar de forma individual o grupal entre el docente y la población estudiantil en el aula en busca de lograr soluciones a las inquietudes generadas. La filosofía educativa, está centrada en dos aspectos fundamentales que son, la naturaleza del aprendizaje y su propósito, así como, la transmisión de los valores morales a las nuevas generaciones sobre el fundamento y contenido de una cultura. (Mendoza, 2023).

5.2. Fundamentación Epistemológica

El presente estudio se fundamenta epistemológicamente al sustentar que, la formación de toda persona, se inicia desde que su razonamiento hace presencia en sus primeros años de vida, cuando sus primeros movimientos corporales los realiza de manera intuitiva, los mismos que van desarrollándose durante sus procesos de crecimiento con la influencia de las vivencias cotidianas en el entorno familiar y en las instancias educativas que son determinantes para la afirmación del dominio de su psicomotricidad y manifestación de las emociones. El aspecto epistemológico abarca estructuras tales como, conceptos, definiciones y proposiciones interrelacionadas.

La epistemología, se interesa, principalmente por conocer que elementos forman parte de lo que se conoce como conocimiento científico, esto es, identificar que elemento debe tener el conocimiento para considerarlo científico (López Rengifo et al., 2021). Así, opera como crítica del conocimiento, donde se espera que el alumno en su formación logre imitar la práctica científica en lo referente a las discusiones de los resultados de las investigaciones, las limitaciones tienen que ver con el hecho de que las ciencias y sus propias epistemologías son una herencia moderna.

5.3. Fundamentación Pedagógica – Didáctica

La investigación se fundamenta pedagógica y didácticamente, en la teoría del aprendizaje social y desarrollo de la personalidad donde, alcanzar el aprendizaje motriz e integral, provoca un impacto positivo en la población estudiantil de nivel inicial, en sus docentes y en los padres de familia, así como elevar los estados emocionales, sensoriales y de personalidad durante el proceso de formación escolar.

La didáctica es una de las ramas de la pedagogía que tiene por objetivo el análisis y estudio la actividad del docente vinculado a la enseñanza y la interacción con sus estudiantes y su aprendizaje en los procesos instructivos (Rios Reyes , 2023). La didáctica, es un medio que posibilita al docente en aplicar estrategia que permitan desarrollar la inteligencia emocional en sus estudiantes.

5.4. Fundamentación Psicológica

Los procesos cognoscitivos generados con los nuevos aprendizajes y prácticas metodológicas aplicada para la obtención de resultados previstos en cada nivel educativo, explica la forma de desarrollar las capacidades del ser humano, sus cambios y modificaciones para el aprendizaje, dándole primacía a la teoría de las ciencias, así como, la teoría que le da primacía a la formación integral infantil.

La psicología educativa, es la rama de la psicología, relacionada con el estudio científico del aprendizaje humano, los procesos de aprendizaje tanto desde perspectivas cognitivas y conductuales que permiten comprender las diferencias entre inteligencia, desarrollo cognitivo, afecto, motivación, autorregulación, autoconcepto y su función en el aprendizaje (Macazana Fernández et al., 2021).

Los centros de formación deben comprometerse en desarrollar estrategias educativas para generar inteligencia emocional, contando con personal especializado en procesos de aprendizaje en la educación, buenas instalaciones donde la población estudiantil se encuentre a satisfacción y motivados de ser parte de dicha institución mejorando el perfil profesional del docente y del mismo centro educativo.

5.5. Fundamentación Sociológica

El proceso educativo no solamente presupone una concepción de formación individual, la educación debe ser orientada dependiendo del lugar, costumbres y sociedad en la que va a ser desarrollada. Por lo tanto, la interrelación e integración entre los actores de la comunidad educativa genera la necesidad de una convivencia armónica en beneficio del aprendizaje en los procesos educacionales.

La sociología en la educación abarca la problemática relativa a la compleja relación que se da entre el proceso de educar y la sociedad en su conjunto, para lo cual es necesario fortalecer las nociones generales y la cimentación del estudio del objeto en la educación básica primaria (Cifuentes Medina et al., 2021).

Los estudios sociológicos explicitan las demandas sociales y culturales que la sociedad espera del sistema educativo, los conocimientos, actitudes y valores necesarios en socializar a los estudiantes. Estudia los comportamientos del ser humano respecto a la participación o interrelación con otros semejantes, con fines de llevar una convivencia armónica en los entornos sociales y educativos para su desarrollo mental, físico y espiritual.

El estudio y análisis de la presente temática se direccionó en evidenciar la influencia del entorno familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional para lo cual fue necesario identificar las variables independientes y dependientes de la investigación mediante el diseño del cuadro de operacionalización de las variables como guía de su desarrollo.

El marco teórico consideró el desarrollo de todos aquellos conceptos y palabras vinculantes con el tema de investigación, fundamentando las nuevas interpretaciones con citas académicas de estudios ya realizados y aceptados por la comunidad científica.

El enfoque metodológico, permitió el desarrollo de un estudio de campo, aplicando instrumentos como la encuesta, entrevista y ficha de observación cuyos resultados fueron tabulados de manera estadística, analizados e interpretados que permitió determinar un diagnóstico sobre la incidencia del entorno familiar para el desarrollo de la inteligencia emocional en el nivel inicial 1 del plantel objeto de estudio.

El análisis de los resultados de la encuesta a representantes, se establece la importancia del entorno familiar como medio eficiente para fortalecer los sentimientos y emociones positivas del niño con sus semejantes. En las observaciones áulicas, existe un segmento de niños que requieren mayor atención y oportunidad para compartir sus emociones y habilidades, en razón que demuestran timidez e inseguridad para vincularse en la participación de actividades con el resto de los compañeros.

Luego, el diagnóstico resultante del estudio requiere de una propuesta que permita dar una solución definitiva a la problemática identificada en la investigación, lo que está representada en la elaboración de una Guía didáctica para padres mediante la cual, será posible generar un aporte al desarrollo de inteligencia emocional desde el entorno familiar.

6. Recomendaciones

Para generar habilidades y destrezas psicomotrices e inteligencia emocional en el niño, es necesario ser muy selectivo en desarrollar una específica actividad cognoscitiva

o lúdica que dependerá de las capacidades y características de su personalidad y de las estrategias didácticas que sean aplicadas.

El docente debe identificar el nivel de aprendizaje y rendimiento de cada niño cuando se realizan actividades recreativas en el salón de clases, investigando su comportamiento en el entorno familiar. Así, antes de iniciar los procesos educativos del niño, el docente debe informarse sobre su temperamento y dinamismo en el entorno familiar y su comportamiento en los primeros días de clases.

Las habilidades y destrezas motrices finas y gruesas mediante juegos deben ser inculcadas con actividades permanentes tanto en el centro educativo, como en su hogar.

Se requiere realizar constantes observaciones áulicas que permitan la corrección de aspectos temperamentales del niño que incidan en su sensibilidad infantil, tales como, tono de voz, gesticulaciones, interacción horizontal, entre otros aspectos.

De igual manera, elaborar estrategias didácticas eficientes acorde a cada una de las dificultades manifestadas por el niño sobre su estado emocional identificado. Así, es de preferencia utilizar actividades que motiven su estado anímico hacia el aprendizaje.

Diseñar un instrumento didáctico -pedagógico para ser compartidos con los padres, con fines de capacitarlos mediante una Guía-didáctica, que permita generar desde el entorno familiar, fortalecer las capacidades cognoscitivas, comunicacionales y emocionales de sus representados.

Bibliografía y referencias

- Aldás Carvajal , J. (2019). Didáctica "La cajita de emociones". Riobamba: Universidad de Chimborazo.
- Acero, M. S. (2015). Tesis- Los Estilos de crianza de las familias como estrategias de apoyo en el desempeño Escolar de los estudiantes del ciclo II del I.E.D. Restrepo Millán sede B. Repositorio unilibre- Universidad Libre, 23-24.
- Álvarez Pallardó , V. (2022). Talleres de educación emocional en educación primaria. Universidad Jaume.
- Bautista Quispe, L. (2021). Clima Familiar y Desarrollo de la Inteligencia Emocional en Estudiantes de la Institución Educativa "Juan Mendoza Quispe" . Chinchá - Perú: U.A.I.
- Belmar, P. V., & González, A. V. (2013). Adaptación y Validación del Parenting Styles and Dimensions Questionnaire (PSDQ) (Cuestionario de Dimensiones y Estilos de Crianza) de Robinson y cols. . Chillán : Red de Bibliotecas - Chile - Universidad del Bío-Bío.
- Benítez, V. A. (2015). Estilos de Crianza Parentak en adolescentes Infractores . Cuenca -Ecuador: Repositorio Institucional de la Universidad de Cuenca. Obtenido de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24048/1/final%2020%20de%20enero%202016.pdf>
- Bernabé Tomalá , R., & García Pincay , T. (2023). Actividades lúdicas, inteligencia, emociones, desarrollo, habilidades. Universidad Estatal Península de Santa Elena. <https://doi.org/https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/10382>
- Carrera, M. H. (2016). El juego en el desarrollo socioafectivo de los niños y niñas de 4 a 5 años en el centro de desarrollo Infantil Nuevo Miguelito de la parroquia de Pomasqui. Quito: Repositorio Digital- Universidad Central del Ecuador.
- Cifuentes Medina, J., Pineda , N., & Torres Ortiz , J. (2021). Aportes de la sociología de la educación en la formación de profesores de educación primaria. Cultura, educación y sociedad. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.12.1.2021.19>
- Cisneros Caicedo, A., Guevara García, A., Urdánigo Cedeño, J., & Garcés Bravo , J. (2022). Técnicas e instrumentos para la recolección de datos que apoyan a la

- investigación científica. Dialnet, 8(1), 1165 - 1185.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.23857/dc.v8i41.2546>
- Condori Ojeda, P. (2020). Universo, Población y Muestra. <https://doi.org/https://www.aacademica.org/cporfirio/18>
- Covadoga, M. R. (1999). La familia y su implicación en el desarrollo infantil. *Revista Complutense de Educación*, 289-304.
- Díaz, I. P. (2018). Estilo de crianza Parentales y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa de San Juan de Lurigancho. Lima-Perú: universidad San Ignacio de Oyola. Obtenido de http://200.37.102.150/bitstream/USIL/3683/1/2018_Flores-D%C3%ADaz.pdf
- Da Silva, D. (18 de septiembre de 2023). Que es escala de Likert y como aplicarla. Zendesk. <https://doi.org/https://www.zendesk.com.mx/blog/que-es-escala-de-likert/>
- Delgado García, B. (2020). El taller como estrategia metodológica (Vol. 4). Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua .
<https://doi.org/https://repositorio.unan.edu.ni/15492/1/15492.pdf>
- Escarcega , J. (08 de noviembre de 2023). Berumen. Investigación de campo qué es? y porqué hacerla?: <https://berumen.com.mx/investigacion-de-campo-que-es-y-por-que-hacerla/>
- Estrada Araoz , E., De la Torre Hermosa, M., Mamani Uchasara, H., & Zuloaga Araoz, M. (2020). La inteligencia emocional y el clima de aula en estudiantes de educación superior. *SCIÉENDO*, 23(1).
<https://doi.org/http://dx.doi./10.17268/Sciendo.2020.008>
- García Martín , S., & Lamas Álvarez , V. (2022). Cuando las palabras no alcanzan. Barcelona: Octaedro.
- Gende, I. M. (28 de 10 de 2019). Metacognición: promover el aprendizaje autónomo de los estudiantes. Obtenido de UNIR: LA UNIVERSIDAD EN INTERNET: <https://www.unir.net/educacion/revista/metacognicion-promover-el-aprendizaje-autonomo-de-los-estudiantes/>
- Godoy Mendoza, M., & Figueroa Reguera, M. (2020). Sistemas aumentativos y alternativos de comunicación. Editex.

- González Vega, A., Molina Sánchez , R., López Salazar, A., & López Salazar , G. (abril de 2022). CIAI. La entrevista cualitativa como técnica de investigación en el estudio de las organizaciones: https://ciaiq.ludomedia.org/wp-content/uploads/2022/04/CIAIQ2022_Painel6_La_Entrevista_Cualitativa_como_Tecnica_UGTO-Final.pdf
- González, E. J. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. Dialnet, 39-66.
- Guell Barceló, M. (2013). Tengo inteligencia emocional? Barcelona: PAIDOS.
- Guerrero Hernández , J. (31 de marzo de 2022). Docentes al día. com. Listas de cotejo, que son, como se hacen: <https://docentesaldia.com/2020/02/09/listas-de-cotejo-que-son-como-se-hacen-y-ejemplos-descargables/>
- Guzmán Huayamabe , K., Bastidas Benavides , B., & Mendoza Sangacha , M. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. Redalyc.
- Guzmán Marín, L. (2017). La familia. UNAM.
- Humeres, G. (18 de abril de 2022). Generalidades de los diseños de investigación científica. <https://doi.org/https://blogs.ead.unlp.edu.ar/seminariofm2/files/2017/04/Gomez-Cap3-4.pdf>
- Iñipe Cachay , M., & Vásquez Sánchez, M. (2023). Contexto socio familiar que favorece la inteligencia familiar en adolescentes. Scielo.
- Iglesias, C. (3 de marzo de 2019). estilos de crianza de niños. Obtenido de <https://letsfamily.es/ninos/estilos-crianza-ninos/>
- Institute, T. (junio de 2010). Parenting Counts. Obtenido de folletos para padres: <https://www.parentingcounts.org/parent-handouts/informacion-para-los-padres-los-estilos-de-crianza.pdf>
- Jiménez, M. J. (2009). Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos. Obtenido de <http://www.fapacealmeria.es/wp-content/uploads/2016/12/ESTILOS-EDUCATIVOS.pdf>
- Jiménez Calvo , A. (2019). La influencia del entorno familiar en el desarrollo emocional, cognitivo y social de niños y niñas en educación infantil. Soria: Universidad de Valladolid.

- <https://doi.org/https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/31578/TFG-O-1309.pdf;jsessionid=9A8B97B79C4DBA78AACF0B9DF8FA1D81?sequence=1>
- Legazpe, G. (27 de abril de 2023). La inteligencia emocional en la infancia. <https://www.ivanosalud.com/la-inteligencia-emocional-en-la-infancia/>
- López Rengifo, C., Piñas Rivera , L., Asencio Trujillo, L., Gallegos Espinoza, D., Asencio Trujillo , L., Aguirre Chávez , F., . . . Villagrán Magán, P. (2021). Epistemología aplicada a la investigación pedagógica. Nosótrica. https://doi.org/https://www.google.com.ec/books/edition/Epistemolog%C3%ADa_aplicada_a_la_investigaci/tgAlEAAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq
- Macazana Fernández, D., Sito Justiniano, L., & Romero Díaz, A. (2021). Psicología Educativa. House Editions .
- Martínez Riera, J., & Del Pino Casado, R. (2021). Manual práctico de enfermería comunitaria. Barcelona: S.L.
- Martínez , P. (28 de Mayo de 2021). Mercado Edu. Aprendizaje temprano y su importancia en el desarrollo infantil: <https://www.mercadro.com/blogs/noticias/aprendizaje-temprano-y-su-importancia-en-el-desarrollo-infantil>
- Mata Solís, L. (28 de mayo de 2019). El enfoque cualitativo de investigación . https://doi.org/https://www.google.com.ec/books/edition/TALLER_DE_INVESTIGACI%C3%93N_CUALITATIVA/QuOBAAAQBAJ?hl=es-419&gbpv=1&dq=taller+de+investigaci%C3%B3n+cualitativa+-+Bel%C3%A9n+Ballesteros
- Martínez, á. C. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Scielo, 111-121.
- Medina, D. I. (2018). Estilos de crianza parental y el rendimiento escolar en estudiantes de octavo año de educación básica del Colegio Emaí's. Quito:
- Mejía Naranjo, D., & Arroyo Cobeña, M. (2022). El entorno familiar en procesos de aprendizaje en niños de educación inicial . Educare , 1, 279. <https://doi.org/ISSN2244-7296>
- Méndez, A., & Astudillo, M. (2020). Investigación Bibliográfica. Trillas. <https://doi.org/https://www.scribd.com/document/375836863/investigacion>

- Mendoza, I. (14 de agosto de 2023). Filosofía de la Educación. <https://utel.mx/blog/10-consejos-para/filosofia-de-la-educacion/#:~:text=La%20filosof%C3%ADa%20educativa%20se%20centra,el%20contenido%20de%20una%20cultura>.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN . (2015). Ley Orgánica de Educación Intercultural .
- Molina Gárate, H. (2021). Violencia intrafamiliar como factor de ruptura. Quito: Ebooks.
- Montagud Rubio, N. (11 de agosto de 2020). Psicología educativa y del desarrollo. Valores de familia que puedes enseñar a tus hijos: <https://psicologiymente.com/desarrollo/valores-de-familia-ensenar-hijos>
- Moreno Galindo, E. (21 de marzo de 2021). La población en una investigación: <https://tesis-investigacion-cientifica.blogspot.com/2013/08/que-es-la-poblacion.html>
- Nevárez Espinoza , C. (2022). El entorno familiar y el rendimiento de los estudiantes. Polo del conocimiento.
- Nerín, N. F., Nieto, M. Á. P., & de Dios Pérez, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. Revista de Psicología Clínica con niños y adolescentes, 1(2), 149-156.
- Pardes Morales, J. (2020). Estrategias para mejorar la inteligencia emocional en niños y niñas del nivel inicial. Universidad Nacional de Tumbes. <https://doi.org/https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12874/64309/TRABAJO%20ACADEMICO%20-%20PAREDES%20MORALES.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pinta, S. (julio de 2019). Primera infancia estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7351626>
- Pizarro Rodríguez , M., & Sucozhañay Llivisaca, M. (2022). Fortalecimiento de la inteligencia emocional en niños de 4 a 5 años. Azogues: UNAE.
- Puertas Molero, P., Zurita Ortega, F., Chacón Cuberos, R., Castro Sánchez , M., Ramírez Granizo , I., & Gonzales Valero , G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. Scielo, 36(1). <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.6018/analesps.36.1.345901>

- Rangel, J. V. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico? *Acción pedagógica*, 12(1), 48-55.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23ava. edición .
<https://dle.rae.es/contenido/cita>
- Regader, B. (27 de julio de 2023). *Psicología y mente*. Qué es la inteligencia emocional?:
<https://psicologiymente.com/inteligencia/inteligencia-emocional>
- Riaño, D., Atehortúa, P., & Ramírez, A. (2021). *Taller para desarrollo socioemocional*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- Ríos Reyes , R. (25 de agosto de 2023). *Conceptos claves en pedagogía y didáctica: Fundamentos para una educación efectiva*. Escuela de profesores:
<https://epperu.org/conceptos-clave-en-pedagogia-y-didactica-fundamentos-para-una-educacion-efectiva/>
- Rodríguez Daza , A., & Sanabria Jiménez , N. (2021). Interacciones familiares y desarrollo familiar de un niño de cinco años. *Educación y Ciencia*(25).
<https://doi.org/https://doi.org/10.190530i20-7105>
- Ronquillo Guananga , S. (2021). *Desarrollo de la inteligencia familiar en los estudiantes de inicial II*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ruíz, A. (14 de abril de 2023). *Inteligencia Emocional y Autoestima. Cómo se relaciona?* Instituto Europeo de Psicología Positiva - IEPP: <https://www.iepp.es/inteligencia-emocional-autoestima/>
- Rus Arias, E. (05 de febrero de 2021). *Economipedia.com*. Investigación descriptiva :
<https://economipedia.com/definiciones/investigacion-descriptiva.html>
- Segundo Espínola, J. (19 de Julio de 2022). *Concepto.com*. Método Inductivo:
<https://concepto.de/metodo-inductivo/>
- Taguada Muisín , K., & Sagnay Chasipanta, C. (2022). *Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos?* Universidad Técnica de Cotopaxi.
<https://doi.org/https://repositorio.utc.edu.ec/bitstream/27000/9034/1/PP-000008.pdf>
- Tarrés, S. (27 de octubre de 2023). *Pautas para ayudar a los niños de tres años a nombrar y gestionar sus emociones*. Guía Infantil.com:

<https://www.guiainfantil.com/educacion/aprendizaje/pautas-para-que-los-ninos-de-3-anos-nombren-y-gestionen-sus-emociones/>

UNICEF. (2023). El aprendizaje temprano: <https://www.unicef.org/colombia/el-desarrollo-infantil-y-el-aprendizaje-temprano>

UNIR. (25 de enero de 2022). La relación familia escuela y su importancia. <https://doi.org/https://www.unir.net/educacion/revista/relacion-familia-escuela/>

Referencias Bibliográficas

- Pérez, J., & García, L. (2020). Autonomía emocional en la infancia: Bases para una crianza saludable. Editorial PsicoDesarrollo.
- Martínez, P. (2021). La regulación emocional en la infancia: Teorías y prácticas actuales. Editorial PsicoSocial.



Este libro se terminó de publicar en
Fundación Editorial Crisálidas
en el mes de enero del año 2025
Guayaquil, Ecuador.

Este libro está diseñado para ofrecer una visión integral sobre la importancia de la inteligencia y la autonomía emocionales en la primera infancia, subrayando la importancia de la familia como la clave para el desarrollo de estas habilidades. A través de una recopilación de investigaciones actuales, experiencias prácticas y recomendaciones para los padres y educadores, busca proporcionar herramientas que fortalezcan el papel de los adultos en la construcción de un entorno familiar que apoye el desarrollo emocional autónomo de los infantes.

Alexandra Teresita Irrazabal Bohorquez PhD.

ISBN: 978-9942-7208-4-9

